



Viajes...

THÉRÈSE WILLEKENS

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Viajes...

Edición no comercial

Título de la edición original:
Voyages...

Diseño de la colección: Pablo Nanclares
Dibujo de la portada: Steve Gibson

© del texto: Thérèse Willekens
© de edición original: Éditions Telelivre
© de la versión en español: Fundación Maria Deraismes

Partes de este texto pueden ser utilizadas siempre
que se notifique a los poseedores del copyright.

ISBN papel: 978-84-938107-4-0
ISBN digital: 978-84-938107-3-3
Depósito legal:

Impreso en España

Viajes... THÉRÈSE WILLEKENS

Traducción de Yolanda Alba

fmd
Fundación Maria Deraismes

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

*A William P.,
ese sabio amigo,
siempre riguroso*

Edición no comercial

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Prefacio	13
1. Del conocimiento del ser al descubrimiento del mundo	19
Yo era un Aprendiz	19
Ya Compañero	21
Caminando, en ruta	25
2. La recepción en grado de Compañero	27
La costumbre francesa	27
La costumbre en la federación belga	33
El recorrido de la estrella	34
Las herramientas	36
3. El «Compañerazgo» y el grado de Compañero	41
La simbología de los viajes	42
Viajar en el espacio	44
Viajar en el tiempo	45
Viajar entre seres humanos	48
Sacar provecho del viaje	50
4. El simbolismo de las herramientas	53
El mazo y el cincel	56
La regla y el compás	57
La regla y el palanca	58
La regla y el escuadra	59
Y aquí estamos, con las manos libres	60
5. Otros elementos del ritual	63
El bastón	63
6. El simbolismo de los números y las formas	65
Los números	65
Las formas	72
Conclusión	75
En ruta, Compañero	81

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

En una ilustración del genial hermano Buisseret, en el Oriente Eterno, incluida en las páginas de *Le Fil à plomb (La plomada)*¹, se nos muestra un hombre que, con el dedo sobre la boca, nos incita al silencio y a la reflexión.

Ahora que han pasado los meses, tus hermanos y hermanas han pensado que tu tiempo de aprendizaje ha llegado a su fin y que podrías solicitar el aumento de salario y participar en los trabajos de la Cámara de Compañero.

Has aprovechado esta posibilidad y ya eres Compañero.

Podemos pues retomar los trabajos que habíamos iniciado y compartir juntos algunos pasos del nuevo camino que se abre ante ti.

¹ Libro destinado a los aprendices de la misma autora, Thérèse Willekens y editado en la misma colección por la FMD.

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Prefacio

Madame de Staël¹ escribió: «¿Dónde están los bienaventurados? En el umbral...». Ese umbral, mi querida Hermana, mi querido Hermano, es el que has atravesado hace unos días, hace algunas semanas... Aquella debe ser una fecha imposible de olvidar para ti.

Después de meses alternando esperanza y temores, esperanza de ser recibido francmasón, temor de no serlo (porque nadie tiene el derecho de entrar dentro del templo si no lo es), te encuentras al otro lado de la barrera, en el interior del círculo, en este lugar cerrado, entre personas que antes te eran extrañas y que apenas sin darte cuenta se han convertido en cercanas.

Asombrosa aventura, única en la vida de un hombre o de una mujer, aventura en la que las palabras *nacimiento, despertar, descubrimiento, renacimiento, mutación, iniciación*, por fin se gravan en el espíritu.

«¿Dónde están los bienaventurados? En el umbral...». Ese umbral, es el que crees haber atravesado definitivamente, crees haber dado los primeros pasos en una nueva ruta donde escribir de ahora en adelante la realización de tu destino.

Tú, Hermana, Hermano ¿habías imaginado este templo?, ¿te habías imaginado entre tus hermanos y hermanas?, ¿y esta decoración, estas luces?.

¿Sabías que a partir de ahora muchos de los conocimientos que has adquirido tomarán otra apariencia, que algunas de tus anteriores certezas serán irremediabilmente puestas en tela de juicio?.

1 Anne-Louise Germaine Necker (1766-1817) mantuvo un salón que era uno de los principales centros literarios y políticos de la capital francesa del cambio de siglo.

Tal es el propósito de una Sociedad Iniciática. Proyectar sobre los seres y las cosas una Iluminación sobre la realidad del ayer que la transforme y estalle en diferentes significados, como el rayo de luz blanca que se descompone a través de un prisma.

De la misma forma, las percepciones fragmentadas que tenía tu mente se reencuentran, se funden en una sola y deslumbrante verdad, la de la Iniciación.

Por fortuna para ti, como para cada uno de nosotros, este deslumbramiento no es percibido con toda claridad. Simbólicamente, nuestra mirada percibe en primer lugar una débil luz, porque en un segundo momento sobrevendrá la plenitud de la luz.

Este mensaje simbólico es una puesta en guardia: es decir, guardémonos de apreciaciones prematuras, de interpretaciones precoces de la Masonería, de la vida en logia y del contacto con los masones.

Como la luz que se nos aparece primero confusamente y después, por el juego de nuestra voluntad, en todo su esplendor, así, igualmente, se nos presenta la masonería.

Distinguimos en primer lugar los contornos borrosos. No es hasta pasado un tiempo, semanas, meses, años, que percibiremos todo el valor, todo el sabor, toda la profundidad para con nuestros Hermanos y Hermanas y para con nosotros mismos.

Repensemos el recorrido, bastante largo por cierto. ¿Quién te ha conducido hasta el templo, quién te ha invitado a formar parte de esta cadena de unión fraternal? ¿En el fondo, esto importa bien poco! El camino importante es el tuyo.

Tras un tiempo de reflexión, tomasate confianza. Con los ojos vendados, estuviste vagamente inquieto como el niño al nace, después, totalmente y maravillosamente confiado.

En tu corazón, nosotros ya éramos tus hermanos. Has dejado brotar la emoción surgida en ti, te has dejado guiarsin comprender bien lo que te llegaba. Al retirarte tus *metales*, los has abandonaste sin ningún problema. Te has dejado vendar los ojos con toda confianza.

No puedo reprimir las ganas de evocar aquí a mi ahijada Éliane, que dejó espontáneamente y con antelación en su casa el reloj, la sortija, las pulseras y el collar. ¡Esto dejó un poco perplejo al Gran Experto!

Te has inclinado bajo la regla² para penetrar en estos lugares, tú, que no aceptabas turbación alguna en tu conciencia ni alterar tu sentido de la justicia, porque venías a nosotros con toda confianza...

En el umbral se encuentran los bienaventurados...

Cuatro purificaciones... ¿Eras impuro? ¿Estabas manchado? ¡Claro que no! Pero estabas aún bajo la influencia del mundanal ruido. Hacía falta desatarte a fin de incrementar tu receptividad. Esta es una de las utilidades del ritual .

Las cuatro pruebas son tan viejas como el mundo. Estas pruebas resumen todas las emociones primarias de nuestros lejanos ancestros: asustados por el viento, asombrados por el flujo y el reflujo de las mareas, aterrorizados por el fuego, encontraban su alimento en la tierra, madre de los seres vivos y asilo de los muertos.

En unos minutos, tal y como el embrión humano recorre aceleradamente los diferentes escalafones que van de lo unicelular al ser diferenciado que somos, tú has recorrido la gama de las admiraciones y de los descubrimientos de la especie humana.

Las reflexiones sobre estos cuatro temas te permitirán descubrir su ambivalencia, ya que esos elementos son en sí mismos a la vez benefactores y destructores.

Purificación por la tierra... Dentro del Gabinete de Reflexión, antes del pase bajo venda has tenido una confrontación con la muerte... Has reencontrado, enterrado en el fondo de tu memoria, el recuerdo oscuro de Gaia, tierra informe, esposa-madre de Urano, madre de los titanes y los cíclopes, criaturas condenadas a la destrucción por causa de su portentosa desmesura.

Tú lo afrontas. La sospecha se aclara porque en lo más hondo de ti estaba guardada esa fuerza oscura, hecho de impulsos primitivos, violentos que llamamos pasión, amor, odio, deseo.

Era necesario que descubrieras esta verdad, que aceptaras tu naturaleza humana con todas sus riquezas y con los peligros que entraña.

Más tarde, te has encontrado en el Gabinete de Reflexión. Era el día de tu Iniciación. Y de nuevo, el paso por la tierra. Esta vez,

2 En algunas logias el recipiendario entra a su iniciación bajo una regla sujeta por el Gran Experto.

estaban Deméter e Isis que vinieron a tu encuentro. Deméter, diosa condescendiente, símbolo de alternancia: de estaciones, de culturas, de noches y días, negro y blanco, alternancia que se refleja en nuestro pavimento mosaico.

Isis encarna también la alternancia de civilizaciones. Las dos Diosas son símbolos de amor, no de pasión incontrolada generadora de monstruos como era el caso de Gaia la tierra primitiva, sino de amor humano, de una profunda ternura por el objeto/ser amado: Perséfone para Deméter y Osiris para Isis.

Es esta intensidad de amor la que empuja a las dos figuras arquetípicas a la búsqueda de la pareja y que les permite transformar su inmensa pena en una herramienta útil al hombre: el trigo, símbolo de una nueva civilización para Deméter; un nuevo sol, símbolo de una nueva era para la humanidad en el caso de Isis. Una y otra recorrieron la tierra en todas las direcciones y triunfaron sobre las dificultades.

Al término de este primer viaje, eco de los de Deméter e Isis, se encuentra la prueba del aire. El aire... ¿qué aire? No el del huracán ni el del céfiro sino el del aliento, el de la vida...

En el lento recorrido que ha mediado entre el pre-ser humano y el *homo sapiens*, la aparición de la palabra es un prodigioso acontecimiento. De todos los instrumentos con los que contamos es el más plástico, puesto que nos permite expresar cosas que no existen.

Mediante la palabra, el hombre organiza la vida social y se apropia de la realidad. Crea el mito. Le da un sentido a la vida.

Vayamos ahora al segundo viaje, menos tormentoso. Te has reencontrado con la fluidez del agua, con su movimiento; sus múltiples interpretaciones, benefactoras o destructoras; el agua que el hombre intenta canalizar para su beneficio o que le lleva a través de lejanos horizontes.

El tercer viaje se desenvuelve en el silencio. Te has enfrentado a la prueba del fuego... El fuego, la llama, la luz... humanizados para prolongar la convivencia vespertina, para crear cocción al fin, para realizar en el atañor la Gran Obra.

Todo esto lo has vivido casi como si de un sueño se tratase. Al volver a pensar en esta Iniciación con el tiempo estoy segura de que le has encontrado otros significados aparte de los que yo he aportado.

Después de haber pasado tanto tiempo en el templo, después de tanto trabajo en común con otras personas, sabes que la masonería denominada azul comporta tres grados iniciáticos: Aprendiz, Compañero y Maestro.

Estos no han sido establecidos por casualidad, al azar, ni siquiera para satisfacer la armonía del ternario. Se traducen en el camino iniciático que se va diversificando y ampliando, sin renunciar nunca a lo esencial del mensaje de la Iniciación.

La entrada en masonería, la iniciación en el grado de Aprendiz, es un episodio clave en una vida. Conlleva la fuerza de un paso irreversible de un estado a otro. Es similar al enamoramiento, algo que maravilla.

En la memoria del masón, estos momentos son acontecimientos inolvidables.

El recién Aprendiz se compromete con el camino y descubre los aspectos más cotidianos de la vida masónica. Descubre la debilidad humana pero también la nobleza entre personas que nunca hubiera pensado que la poseían, incluso entre las que aparentemente son poco tiernas y locuaces.

Otras sorpresas le esperan, entre las cuales se encuentra la literatura masónica así como las diferentes maneras de hacer y las propuestas de talleres, federaciones y obediencias amigas.

En su celo de neófito, el Aprendiz aborda múltiples cuestiones. Critica y muestra a veces su recelo a sus *mayores*. Con el transcurrir de los meses, la exploración un poco casual del nuevo Aprendiz le lleva a desear ir más lejos y a tomar parte activa en la edificación del templo.

El Aprendiz hace ahora balance de su aprendizaje. Como el buscador de oro, ha meneado la arena, removido el agua del río y, según la suerte y su padrino, recoge algunas pepitas brillantes. Un poco de oro en la palma de la mano, un poco de luz en el corazón, ese es su beneficio.

¿Por qué solicitar un aumento de salario si el Aprendiz es ya plenamente masón? ¿Su búsqueda podría conducir hacia un constante perfeccionamiento y a un máximo de iluminación?

Cierto. Esta progresión iniciática podría ser llevada a cabo por los más sabios de entre nosotros, mas la francmasonería anima a sus

miembros a elaborar formalmente un balance de sus conocimientos. Algunos, los más tímidos o concienzudos, hemos necesitado ser animados a realizar este ejercicio. El objetivo es doble: la recepción al grado de Compañero aportará placer y beneficio al Iniciado de igual manera que a la logia.

Con el beneficio del aumento de luz masónica, deben los compañeros y maestros ayudar a nuestros hermanos y hermanas a progresar en la vida iniciática, y en este sentido, eso es asumir responsabilidades. En lo que concierne a la masonería en general y a la logia en particular hay una serie de «cargas» a aceptar a fin de que cada uno pueda dar y recibir, trabajar y descansar.

Del conocimiento del ser al descubrimiento del mundo

Yo era un Aprendiz

¿He finalizado el trabajo que me ha sido asignado?, ¿En algunos meses, he aprendido a conocerme mejor, a conocer mejor mis debilidades y mis puntos fuertes?

¿Me he esforzado todo lo posible para poner remedio a esas debilidades y para dejar que florezca lo mejor de mí?, ¿He acogido la crítica de manera que pueda sacar provecho?

Creo que para todos nosotros la respuesta es negativa aunque fuéramos iguales a los dioses.... (¿en esta reflexión, ni los dioses del Olimpo ni los del Walhalla se me aparecen exentos de defectos!!)

Mediante nuestra admisión a la orden, tenemos acceso a un mundo maravilloso y extremadamente atractivo: nuevas personas, nuevas actividades, nuevas amistades.

Desde nuestra Iniciación, en nuestras agendas abundan actividades diversas: tenidas ordinarias, comunes, ceremonias para las cuales nos desplazamos en ocasiones bastante lejos.

No se puede hablar al respecto de dispersión pues todas esas actividades están orientadas hacia un mismo fin que es transformar al neófito en Aprendiz bien integrado en la vida masónica. En este punto, puede ser que haga falta mirar hacia el origen de la expresión «*entered apprentice*», de uso en logias anglófonas. Lo que está claro es que todo está próximo a la meditación y la reflexión sobre el ser. Podemos preguntarnos si verdaderamente somos aprendices bien integrados (*entered apprentice*). Puede ser que la respuesta sea afirmativa en lo que concierne al taller que nos ha recibido. Pero la

asistencia frecuente a la logia desvela una nueva problemática. ¿Hemos hecho las preguntas correctas?, ¿hemos encontrado las respuestas?

La práctica masónica no es la misma en todos los talleres. Por ejemplo, algunos sólo se reúnen una o dos veces al mes.... Sin embargo, el frecuentar una logia no es más que una actividad social entre otras cosas y la reflexión acerca del ser se vuelve bastante aleatoria.

En cuanto a saber si estamos bien integrados en la masonería, nadie puede, con seguridad, jactarse de conocer interiormente la práctica masónica. En este sentido, yo entiendo por práctica masónica aquella que se presenta en cada una de las obediencias y en cada uno de los talleres. Aún cuando se consagrara una vida entera a nuestro estudio (ese al que podríamos llamar elogiosa y singularmente el de la investigación sobre nosotros mismos) sería suficiente. De hecho, en algunas obediencias se dan particularidades que no encontramos en otras.

En otro sentido, y salvando el enorme trabajo científico e histórico realizado por determinados eruditos, la información que se desvela del panorama general es a menudo poco satisfactoria por su carácter superficial.

La verdadera búsqueda está en otra parte y no se fundamenta sobre los conocimientos sino sobre la comprensión de la práctica masónica. Comprensión que evoca la lógica de dicha práctica sobre todo en lo que respecta a su puesta en acción. Ésta lógicamente puede estar influenciada por los acontecimientos de la actualidad.

La comprensión sería entonces una percepción global e inteligencia (en el sentido básico del término) de una cosa o de una situación; es decir, contendría toda la significación de esa cosa o de esa situación.

Percepción global, inteligencia global... Como una manzana en la mano, redonda y lisa, entera e indudablemente manzana, de la que me falta descubrir el sabor, la textura y todo el corazón; la estrella de cinco puntas que caracteriza al ser vivo.

Hermano, Hermana si has tenido a bien seguirme en esta aproximación a la *comprensión*, estarás de acuerdo en que la comprensión masónica es escasa y que a menudo no debe ser trabajo exclusivo del Aprendiz masón.

Lo que se despeja progresivamente en la vida masónica es un cierto entendimiento de la misma manera que la comprensión de

la manzana requiere una familiaridad con ciertos objetos, entre los cuales están ciertas frutas.

Nadie te pedirá repetir frases interpretativas descubiertas en el transcurso de lecturas o repasos en una suerte de *catecismo masónico*. Obrar así sería injuriar a la vez a tu sensibilidad, a tu inteligencia y al mensaje masónico.

Ya Compañero

Tras numerosos meses de vida masónica, eres recibido como Compañero. Desde este momento, la comprensión que yo evocaba debe ejercerse a propósito de numerosos objetos y en nuevas direcciones que no se caracterizan solo por las articulaciones del ángulo recto, evocando el trazo ortogonal de la ciudad mítica, sino también por los ángulos agudos. Este trazo evoca nuevos descubrimientos, nuevos puntos de vista, generando otros descubrimientos.

Volveremos más tarde sobre el tema.

La llegada al grado de Compañero es un momento muy importante en la vida masónica. Sin embargo, su importancia parece borrada por la estructuración de la masonería azul en tres grados. Muy a menudo tenemos tendencia a considerar este grado como una etapa, una transición hacia el grado de Maestro, quizás en parte por la realidad de que actualmente nuestras logias reservan ciertas decisiones a los maestros y porque las funciones de oficialía sólo se pueden conferir a los mismos.

Personalmente recomendaría a los compañeros un trabajo prolongado y profundo. Entre el grado de Iluminación, aquel en el que la luz es dada y el de la Sabiduría, el grado de Maestro, el grado de Compañero es acción, descubrimiento, viaje y buena convivencia del trabajo en común.

¡Todo tiene su tiempo!

¿Qué beneficio has sacado de tu tiempo de aprendizaje?

Por supuesto que no has perdido el tiempo: los descubrimientos han sido numerosos, se te han mostrado algunos temas de reflexión. Pero no cantes victoria. En vista de lo poco realizado está claro que hará falta retomar el trabajo ya empezado.

Queda mucho camino por recorrer en la senda de la Masonería. No te desanimes porque te esperan sorpresas felices.

Comencemos pues juntos este descubrimiento de un nuevo camino.

A veces se dice que «el que se cree Maestro no lo es en absoluto», rememorando así una frase del hermano Baudouin Defuisseaux. Esto es cierto en toda una serie de situaciones tanto en el terreno profesional, como en el plano del talento o de las relaciones humanas. Cada uno de nosotros tiene que aprender todos los días del estudiante al que interrogamos, de nuestros mayores, de nuestros hijos, de aquellos con los que nos cruzamos sin escucharles y a veces sin percibirlos.

Los errores mismos pueden convertirse en elementos de replanteamiento e inducir a volver sobre un razonamiento, incluso a reconstruir una concatenación de una lógica muy cerrada. Hay que aprender a desvelar nuestros propios errores, subestimaciones o sobrestimaciones, a reconocer el punto débil de una construcción, ya sea real, verbal o lógica, ese punto cuyos orígenes son a veces la negligencia, la distracción y un poco de cobardía

He te aquí, ya Compañero.

La ceremonia de recepción al grado de Compañero se consuma en un conducto hacia el exterior. Vas, ahora, a descubrir el mundo, un mundo poblado de seres humanos, animales, plantas, minerales, símbolos. Un mundo al que perteneces. Un mundo que te ha hecho tal y como eres.

Desde los primeros pasos en el camino de los compañeros, nos reencontramos con las reflexiones del Aprendiz: definirse, es decir, saber lo que somos y lo que no somos.

En la casa de Rembrandt en Ámsterdam encontramos un consejo de prudencia recogido por el historiador Houbraken: «El maestro pedía a quienes se incorporaban nuevos a su taller la confección de su autorretrato para que primeramente se conocieran a si mismos, también les decía: “Procurad aprender a introducir en vuestra obra lo que sabéis y lo que deseáis descubrir”».

Desde el momento de nuestro nacimiento hemos aplicado a nuestra persona criterios de orden estético propios de la sociedad que nos acoge. Recibimos un lugar en una familia, en una hermandad, en un entramado de primos, tíos, abuelos, en una clase social, en un

barrio. Y la casualidad del sexo dirige aún con más frecuencia hacia tal o cual profesión.

En toda esa trama de predeterminaciones, ¿cuál es el lugar de la originalidad personal, cuál es la parte de autodeterminación, dónde está la libertad individual? Finalmente, ¿quién eres?

¿Puede ser que sea esta la búsqueda que el taller te ha confiado, la transformación de la piedra bruta?, ¿puede ser que hayas tenido que esforzarte en liberar de su caparazón una piedra preciosa? ¿Y si la masa rocosa, en lugar de elaborar un diamante, no ha producido más que un poco de carbón?

Una pregunta, esa piedra bruta, ¿cómo has podido tallarla desprovisto de herramientas adecuadas?

¿Puede ser, entendiendo que has hecho la pregunta y que te la han hecho, que pidas utilizar los útiles apropiados?

Conclusión: para llevar bien a cabo el trabajo de Aprendiz necesitabas, en principio, ¿solicitar pasar a Compañero!

He te aquí, Compañero.

Compañero... ¿cuál es el significado? ¿Qué es este nuevo estado? Compañero: la palabra viene del latín *cum panis*. Los compañeros son aquellos que reparten el pan de la alimentación real, de la alimentación intelectual y espiritual, pero también el vino, el vino del gozo y del amor.

Aquello que une a los compañeros y les anima a compartir es *el trabajo*. Un trabajo llevado en común, dentro del interés de un proyecto tan grande que nos sobrepasa y nos ofrece por otro lado una obra de dimensiones infinitas en la que cada equipo puede ponerse manos a la obra sin usurpar el trabajo de otros equipos.

Hete aquí, Compañero.

Eso no significa, ni con mucho, que tu tiempo de aprendizaje haya terminado. Sabes mejor que nadie que el trabajo que has realizado durante este tiempo es imperfecto. Un número considerable de esfuerzos quedan por hacer para que la piedra bruta que te ha sido confiada como Aprendiz sea considerada una piedra tallada, pulida, apta para ser integrada en la construcción del Templo de la Humanidad.

En este trabajo, como en otros, la modestia debe ser una constante. Dicha modestia, la leo también en *La plomada*. Este instrumento

fácil de utilizar emplea la ley a la cual estamos todos sometidos en la Tierra, la gravedad.

Basta con someterse a esta ley para determinar la perpendicular, que evoca para nosotros como masones la rectitud de juicio y la simplicidad de corazón.

En cierto modo, esta vertical nos dice igualmente, en su simplicidad: «Escucha siempre la voz de tu conciencia. Ella es tu juez».

Muy a menudo, en nuestra vida profana, tratamos de ahogar el eco de esta voz, tratamos de hacerla callar o de disimularla ante nosotros mismos. Incluso en nuestra vida masónica, es a veces ahogada por nuestra levedad o falta de conciencia respecto a las responsabilidades que hemos libremente aceptado en relación con la masonería, pero también en relación a nosotros mismos.

La Cámara de Compañero es consciente de la imperfección del trabajo que ha sido realizado. Y sin embargo también ha tenido en consideración los esfuerzos que has hecho como Aprendiz. La Cámara de Compañero te ha aceptado, Hermana, Hermano, como Compañero masón bajo la condición expresa de comprometerte a acrecentar tus esfuerzos para tu perfeccionamiento personal y para el progreso de la humanidad.

La Cámara de Compañero espera que te muestres digno/a de esta confianza y que, pasando simbólicamente de *la perpendicular al nivel* concibas aún más respeto hacia el método masónico y exigencia en la puesta en acción de esta modestia a la cual me he referido.

Más adelante comprenderás mejor que esta vertical se interpreta a la vez como una profundización en la búsqueda de tu auténtico yo y como impulso vital a través de los valores más elevados los cuales nos proponemos poner en práctica en nuestra vida ordinaria.

Pasando al nivel, te invito a salir de ti mismo, a viajar. No a hacer turismo sino más bien al difícil estudio de otros seres humanos, de otras situaciones, y en la óptica masónica, de otros talleres, de otras federaciones, de otras logias y obediencias.

He te aquí, Compañero.

Cambias de vestimenta. Perdón, de decoración. Cambias de lugar en el templo. Todo ello no es, posiblemente, muy importante... Tienes derecho a la palabra... Esto si es una verdadera diferencia ya

que puedes expresar las reflexiones que te sugieren los trazados de arquitectura o los trabajos ordinarios de la logia.

¡Atención!, ¡peligro! El poder hablar nos aleja con frecuencia de una escucha profunda. El grado de Compañero ofrece libertades y presenta a la vez trampas. Así que te convendrá meditar antes de embarcarte en una aventura: el tiempo de Compañero.

Nuestro ritmo de vida y los medios de comunicación de los que nos servimos han atrofiado nuestras capacidades de memorización. También te vendrá bien, creo yo, retomar el uso de un cuaderno de notas, memoria de tus reflexiones, pasos, adquisiciones y acciones.

Caminando, en ruta

¿Ya tienes un cuaderno?, ¿has empezado a tomar notas? Deberías empezar con la fecha de tu recepción. Tus cálidas reflexiones. La impresión que te merecen las nuevas herramientas que te han sido confiados y todo lo concerniente al ritual en el que has participado.

Aquellos que nos han precedido, han tenido también un cuaderno en el bolsillo. Sin duda, no anotaron todas las informaciones, ya que la norma del secreto implica una memorización de primera mano de las técnicas del oficio, que encierran un simbolismo incomprensible para los no iniciados.

Este es el caso del *Péndulo de Salomón*. Otros medios mnemotécnicos, como las canciones, sirvieron de soporte al recuerdo, en aquellos tiempos en los que saber leer no era algo común a todos los ciudadanos.

Estarás de acuerdo en que ahora es más fácil aprender y percibir nuestras las enseñanzas a medida que avanzas en el trabajo masónico. Podrás enseñarle tu cuaderno al Venerable Maestro de las logias que visitas para que estampe su firma o el sello de la logia y, de este modo, guardar memoria de cada una de aquellas en las que has estado¹.

Materializar tus impresiones en frases te ayudará a desenredar los conocimientos adquiridos y te evitará caer en la trampa del espejo deformador que constituye el recuerdo.

1 Esta es una costumbre belga, en otras federaciones se sella la trasera del mandil.

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

La recepción en grado de Compañero

La Federación Francesa de El Derecho Humano tiende a usar el término *Recepción* en este grado, señalando así que no hay una única Iniciación. En la federación belga, se habla a menudo de Iniciación en el grado de Compañero¹.

¿Culpa del lenguaje, error iniciático? La federación belga concede gran importancia al grado de Compañero. Y es que en Bélgica, tanto en el Gran Oriente de Bélgica como en El Derecho Humano (pero no en la Gran Logia Femenina de Bélgica), el acento se pone sobre el enlace con la masonería operativa. Nos esforzamos en esclarecer los elementos del ritual mediante la práctica de la construcción y el simbolismo del grado de Compañero.

Entendamos esto correctamente, en este tema, nadie tiene toda la razón y cometemos un grave error acusando a otras obediencias, o en el caso de El Derecho Humano, a otras federaciones de desconocer el sentido iniciático de la ceremonia.

Cada una explora el ritual de acuerdo con su sensibilidad.

La costumbre francesa

El libro del ritual en uso en la Federación Francesa de El Derecho Humano indica: «Durante una recepción a segundo grado habrá cinco carteles delante del lugar del Hospitalario, del Tesorero, del Segundo Vigilante, del Primer Vigilante y del Venerable».

¹ También se llama aumento de salario y pase de grado.

El primer cartel se referirá a «Los Sentidos», el segundo a «Las Artes», el tercero a «Las Ciencias», el cuarto a los «Benefactores de la Humanidad» y el quinto a la «Glorificación del Trabajo».

Estos carteles no se usan en Bélgica, al menos en el Derecho Humano y en el Gran Oriente de Bélgica. En primer lugar, el proceso está marcado por huellas de paso. Y será el Gran Experto el que leerá las menciones para que el candidato las repita, ya que el candidato a Compañero no sabe leer ni escribir. Ese viaje es la primera toma de contacto con el mundo exterior.

Este contacto se hace, evidentemente mediante los Sentidos. El artesano, en efecto, utiliza el tacto para el trabajo de la madera y de la piedra, pero también emplea los demás sentidos en mayor o menor medida según el trabajo a efectuar y la sensibilidad del artista. El técnico en informática escucha al ordenador, el cocinero degusta y prepara sus platos, el marinero prolonga su visión mediante instrumentos ópticos.

No insistamos acerca de la imperfección de nuestros sentidos. Es patente que otras especies animales poseen otros sentidos, perciben otros colores, olores, para ellas llenos de significado.

Como escribió Diane Ackerman: «Nuestros sentidos delimitan nuestra conciencia. Explorando los límites de lo desconocido, pasamos nuestro tiempo rondando ese perímetro golpeado por los vientos. Tomamos drogas, vamos al circo, escuchamos música atronadora, compramos perfumes exóticos [...]».

Segundo cartel: «Las Artes», definidas como el uso que nuestros sentidos aportan a la humanidad. Aprendemos mediante la experiencia a diferenciar entre lo que nos agrada y lo que nos desagrada. En segundo lugar, afinamos nuestra percepción y descubrimos nuestro sentido estético. Sobrepasamos la noción primaria de aquello que nos agrada y descubrimos cómo nace y cómo crear el placer, cómo afinarlo, cómo renovarlo. Nos aferramos a autoexplicarnos la naturaleza del placer, sus aspectos de trascendencia, para desembocar en la noción de Belleza.

Ese descubrimiento concierne tanto a la belleza natural como a la artificial, deseada, imaginada por el hombre. Esta última forma de belleza será la que aquí denominamos «las Artes». Un momento de

2 Poeta y ensayista estadounidense, autora de *Una historia natural de los sentidos*.

reflexión nos lleva casi necesariamente a la constatación de que no hay un sólo modelo de belleza y de que esa belleza responde frecuentemente a un cierto consenso social. *La Venus de Milo*, *La Mona Lisa*, el Partenón son reconocidos como bellos por nuestra civilización occidental, pero, ¿cómo define la ópera china nuestra sensibilidad auditiva?, ¿cómo define las estatuas amerindias nuestra percepción visual?

Podemos decir que el arte se sitúa en la confluencia de cada cultura y de la impresión del placer.

¿Podemos imaginar una sociedad humana desprovista del sentido de la belleza? Difícil. ¿Y una sociedad que ignore el arte? Más difícil aún, máxime si hemos aceptado que en algunos casos arte es la simple acumulación de elementos toscos o casi brutos, por ejemplo, algunos jardines japoneses. El sentimiento de belleza puede brotar de un elemento tosco aislado de determinada manera, como un canto rodado encima de una mesa y puesto en valor, como opinaba Keats.

La impresión cultural y social es determinante. Es la cultura la que pre-establece una tipología de belleza. Es también la que nos hará dudar, provocándonos el experimentar reticencia ante aquello que es comúnmente aceptado como bello. ¿Seré osada al reconocer que yo no «amo» ciertos Rubens, por ejemplo, que ciertos tipos de música me parecen insoportables y ...que no aprecio el *David* de Miguel Ángel...?

Constatamos todos los días que es el consenso social el que codifica la belleza. Van Gogh es una triste muestra de ello. Su obra, a la cual el público y los marchantes habían negado todo valor, en la actualidad goza de la aceptación de las masas.

Una vez establecida la cuestión de la definición de la belleza, como es el caso, por la mayor parte del género humano, queda por determinar cuál es la aportación de esa belleza. Para algunos, será la armonía, para otros, la superación cotidiana, para otros incluso, la evasión hacia un mundo diferente desde una perspectiva casi onírica. Por ejemplo, pensemos en ciertos perfumes –como el de la vainilla, según relata Diane Ackerman–.

La belleza es cosa humana. Creando la belleza, el hombre transforma la naturaleza. Es como si limpiara ésta por el sentimiento.

Tercer cartel: «Las Ciencias». Se trata aquí también de una apropiación del mundo con el fin de ser aptos para responder a nuestras

necesidades y sobre todo de comprender su funcionamiento. Los albores del pensamiento científico están coloreada de mitos, de explicaciones paradójicas. La idea de base es a menudo aquella que sostiene los pasos de la alquimia, a saber, la interrelación fundamental entre las diferentes partes del mundo real.

«Lo que está arriba como lo que está abajo», dijo Hermes Trismegisto, o también: «Lo grande está hecho a imagen de lo pequeño y viceversa». Así, el movimiento de los astros se corresponde con el de los electrones. Lo que perturba a lo de arriba perturba a lo de abajo. Es por esto, que en la China Imperial, el éxito de las cosechas estaba ligado a la salud del emperador. De ello queda algo en nuestras sociedades modernas, donde la confianza en el sentido de la responsabilidad de un jefe de Estado o de Gobierno se apoya sobre la convicción de su buen estado de salud.

Muy lentamente, a fuerza de observación y gracias a la audacia de algunos espíritus, el pensamiento lógico se va implantando; pensamiento que hunde sus raíces en el pensamiento pre-lógico, frecuentemente analógico. Es el inicio de lo que llamamos pensamiento científico, siempre acompañado de la verificación. Acordémonos de Descartes: «No admitamos por verdadero algo que no sea evidente». Su obra trataría de la discusión íntima del investigador consigo mismo, las hipótesis nuevas serían formuladas por la puesta en juego de la osadía de la imaginación.

Alcanzando el espíritu científico, el hombre descubre una nueva forma de belleza, aquella que liga la simplicidad de una demostración matemática con la simplicidad de un gesto armónico; aquél que transforma un útil, a pesar de su carácter funcional, en la imagen de «la curva perfecta de un seno o de una espalda» (Saint-Exupéry).

El cuarto cartel nos hace sonreír, en un primer instante, ya que no podemos dejar de pensar en esos hombres y mujeres que han sido percibidos por unos como «Benefactores de la Humanidad» y por otros como seres poco recomendables o incluso detestables (léase Stalin, Mao Zedong).

Es necesario, por supuesto, ir más lejos y sobrepasar ejemplos concretos. La conjunción entre arte y ciencia contribuye o puede contribuir al mejoramiento de la humanidad que, de hecho, se

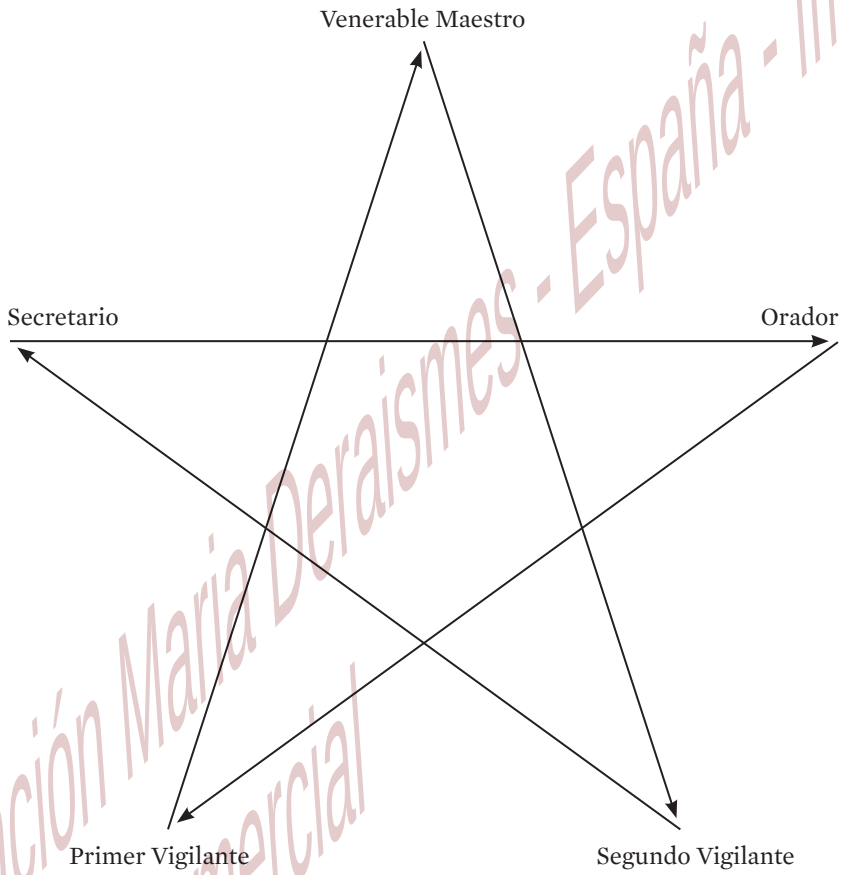
compone menos de «Benefactores de la Humanidad» que de gentes valientes que cada día ponen lo mejor de si mismas al servicio de los demás y ese saber hacer es fuente de bondad para la humanidad. Evocar a esos benefactores me hace pensar inevitablemente en personajes como Juana de Arco, en Francia, modelo a imitar por los adultos y la infancia.

Más allá de esa imaginería, lo que merece ser retenido es la preocupación por la filantropía, el amor hacia la humanidad. Que ello aparezca en el grado de Compañero puede sorprender ya que esta orientación de nuestras actividades forma parte de los principios básicos de la masonería. Pero como hemos anotado, los compañeros comparten el pan...

Durante el período de aprendizaje, el recién iniciado se esfuerza por determinar los terrenos de aplicación de la Filantropía y lo hace en sus lecturas, conversaciones y en la escucha de las planchas presentadas en la logia. Descubre las relaciones de sus hermanos y hermanas y extrae de su éxito y de sus fracasos una lección para el futuro. A veces, constatará que ideas generosas, *a priori* seductoras, pueden generar disfunciones y se revelan nefastas. Por el contrario, las posiciones prudentes, vistas aparentemente como pusilánimes, pueden crear un *espacio de diálogo* con un interlocutor difícil. La reflexión silenciosa del Aprendiz provoca que la determinación de acción se concrete.

El quinto cartel me presenta problemas. Sin duda, por razones del lenguaje. La palabra *glorificación* es un arcaísmo y su uso llama a la prudencia. ¡Hemos glorificado tantas situaciones poco gloriosas que la palabra asusta! ¿Sería más adecuado el término *trabajo*? Cabe preguntarnos: ¿se trata de las penosas labores que conllevó la Revolución Industrial?, ¿o se trata de la creación de una nueva teoría o de la búsqueda apasionada de la persona de ciencias para quien las horas pasan demasiado rápido y que a veces se arrepiente del tiempo que debe dedicar a las necesidades de la existencia?

La noción de «Glorificación del Trabajo» se nos muestra difícil de delimitar. ¿Podemos hablar del reconocimiento de la inteligencia, pero explicándonos más exhaustivamente? ¿Podría ser que la expresión «glorificar el trabajo» fuera una alianza con el grado de



Práctica del rito escocés

Compañero? Esto sería un punto de vista romántico que no tendría en cuenta las condiciones miserables en las que acababan sus vidas los compañeros operativos... O podríamos evocar el trabajo del artesano, sobre el que tanta literatura se ha escrito, y que a veces era y es realizado por menores de edad, explotados, que volcaban sus manitas en la seda, la lana, el plomo, el lino, obligados por la miseria, en condiciones infrahumanas e insalubres...?

Volveremos más adelante sobre esta cuestión cuando evoquemos los cinco viajes que marcan la recepción al grado de Compañero en la federación belga.

La costumbre en la federación belga

La recepción al grado de Compañero comporta tres elementos rituales mayores.

El primero es el recorrido de la Estrella³.

En la federación belga, dicho trazado está representado mediante la colocación en el suelo de una estrella hecha con una cinta. Se trata de un nuevo elemento dentro del sistema simbólico. Exactamente, la ortogonal. El instrumento no es más que la plomada que indica la vertical y permite deducir la perpendicular, mas el nivel evocando el espacio.

El segundo elemento es el contacto con las herramientas y en algunos casos el uso de las mismas. El masón, habiendo comenzado el tiempo de aprendizaje auxiliado por un Maestro, descubrirá nuevas técnicas, otras maneras de hacer, otras tradiciones. Deberá, para ello, viajar.

Al contrario que el alumno escolar que recorre los conocimientos que la enseñanza y la lectura (o las películas y el ordenador) le aportan en su ambiente personal, el Compañero debe abandonar sus hábitos, relaciones familiares y de vecindad. Debe ir al encuentro de lo desconocido.

3 En muchas federaciones de El Derecho Humano se mezclan las dos tradiciones aquí expuestas.

El Compañero, en su Iniciación, no circula vendado. Está asegurado que encontrará en cada etapa del camino calor y acogida. Decidido y valiente puede ganarse el pan usando las herramientas, de las que aprenderá su manejo. Podrá, mediante un trabajo remunerado, tener un lugar entre los compañeros. Para el camino hacia otra ciudad, sus amigos, sus conocidos, le han dado un odre de vino, un pan, algo de dinero, para permitirle vivir en espera de la paga.

El tercer elemento es de orden moral. El Aprendiz, contrajo el compromiso de amar a sus hermanos y hermanas, de socorrerles y ayudarles. Les prometió también fidelidad.

La logia le da ahora como regalo una misión diferente. Formando la Estrella alrededor del nuevo Compañero, le otorga una nueva misión: «Más que nunca, mira, escucha, comprende, medita y realiza tu viaje».

Ha llegado el momento de que te preguntes, Querido Hermano, Querida Hermana, en el silencio de tu conciencia si has cumplido correctamente el compromiso del Aprendiz: ayudar, socorrer, amar... Ese extenso programa es bastante difícil de poner en práctica. A veces tú, como yo, ¡hemos sido negligentes al llevarlo a cabo! ¡Cuán frecuentemente la práctica masónica se convierte en visitas pasivas a las tenidas! Peor todavía, cuantas veces las ceremonias de apertura y cierre de trabajos ordinarios no son más que la señal de actividades puramente amigables, profanas, eso cuando no se convierten en divertimentos báquicos, de negocios o de maledicencia...

Aquí también será necesario hablar de equilibrio: equilibrio entre una fraternidad que convive calurosamente y el intercambio de ideas.

El recorrido de la estrella

Acabamos de evocarlo y tú te has acordado, Querido Hermano, Querida Hermana, de este extraño itinerario, ese pentáculo que une al Segundo Vigilante con el Secretario, después con el Orador, luego con el Primer Vigilante para acabar con el Venerable Maestro y de nuevo vuelta al Primer Vigilante.

Así el Compañero recorre el mundo de Occidente al Septentrión, del Septentrión al Mediodía, del Mediodía al Occidente para

finalizar en el Oriente. Por tanto, busca aquello que hombres y mujeres de cada continente, país, religión han encontrado como parcela de la verdad; no de una verdad absoluta sino relativa, humana. Es necesario que el Compañero saque provecho de ello y de verdad en verdad, de color en color, irá componiendo una vidriera que reúna los haces de luz de sus hermanos y hermanas. Todas esas verdades, matices, acercamientos confusos, se reúnen y forman la estrella flammígera, estrella de luz. De esta manera los esfuerzos de los compañeros convergen hacia la obra.

Durante este periplo, al Compañero se le incita a familiarizarse con sus contemporáneos así como con todos los que le han precedido y que, dentro de los límites que su inteligencia humana puede abarcar, han dejado un mensaje en la piedra, en los libros, en las telas... Como tú, Compañero, Compañera, han buscado mucho. Pregúntales, escúchales. Lee, profundiza, medita, da a las palabras el valor exacto y como aquél que, para vestir los muros del edificio, no se sirve más que de los útiles precisos, no edifiques tu propósito más que usando un lenguaje del que domines perfectamente el sentido... Acuérdate de que, para el iniciado, el primer camino es el del Aprendiz y que esa senda es la meditación silenciosa.

Antes de enviarte a recorrer el mundo, te habremos proporcionado herramientas útiles que han sido usadas por seres humanos de buenas costumbres y por los más lúcidos de ellos, para contribuir mediante el perfeccionamiento de su trabajo a una obra más vasta, a un trazado mal conocido que podemos llamar progreso de la humanidad, armonía entre los seres y las cosas o simplemente belleza. Ellos también trabajaron en condiciones difíciles, como nosotros hoy. Su salud, sus condiciones de vida, su vida misma, estuvieron constantemente amenazadas por el hambre, las epidemias, la furia de la guerra. Ellos también tuvieron la impresión de que las decisiones que les concernían eran tomadas a sus espaldas, por los príncipes, la fatalidad, los dioses... Nosotros también sentimos a menudo que las decisiones se nos escapan; el hambre sigue presente en muchos lugares del mundo, igualmente, la guerra devasta numerosos países y la desigualdad triunfa. Locura de los hombres, rabia de los elementos...

El Compañero, por tanto, no agacha la cabeza, sus manos se activan, su reflexión se aplica. Durante la misma tormenta, prepara con qué vivir tras ella y junto con sus hermanas y hermanos tiende a prevenir o a retardar el regreso.

Las herramientas

El mazo y el cincel

¿Cuál de ellos es el que prima, el mazo o el cincel? el mazo sugiere la voluntad, la fuerza, la decisión. El cincel es para mí la evocación del método. El que debe tomar una decisión sabe bien que debe estudiar la cuestión bajo sus diversos aspectos y determinar el mejor punto de impacto antes de la puesta en acción. Actuar de otro modo sería una demostración de ligereza. El arte de tallar la piedra como en joyería, consiste en aliar decisión y estrategia de la misma manera que el arte del Compañero es el de unir voluntad y método.

En la Logia donde he elegido trabajar, el ritual previene en este punto: «Hermanos y hermanas, habiéndoos hecho realizar el primer viaje armados de un mazo y un cincel, útiles del Aprendiz, hemos querido insistir en la necesidad, para el masón, de continuar sin relajo el trabajo de aquel. Ese trabajo es la base misma de la masonería. Acuérdate de que el cincel debe ser afilado a menudo, esto quiere decir que os hará recordar continuamente vuestros conocimientos ya adquiridos. Sin demora, el masón vuelve a su punto de partida. Es la condición de su progreso en el Arte Real».

La regla y el compás

El uno y el otro son instrumentos de medida, comparación, diálogo, confrontación... La regla y el compás son generadores de formas. La regla evoca en primer lugar el recto ideal mediante el trazado de un segmento recto. Este trazado es, por definición, imperfecto. De la misma manera que nuestros actos no están dotados de perfección a menos que aún no hayan comenzado a realizarse, la obra del ser

humano está sometida a tantas contingencias que está necesariamente llena de imperfecciones.

La regla recuerda el compromiso de derechura, de rectitud que el Masón toma en consideración desde que se prepara a tomar su candidatura. Es también en este grado una evocación del instrumento de medida que el maestro de obras transporta con él para verificar las dimensiones del edificio.

Retrotraigámonos algunos decenios atrás. Poca cosa en comparación con la historia de la humanidad; en términos de vidas humanas, algunas generaciones apenas. Entonces, el sistema de medida y de peso no era el sistema decimal, ni el metro, ni el litro, aunque sí existían un conjunto de sistemas de medidas propias en cada región. Al lado de medidas más o menos estándares, había medidas que tomaban como referencia el cuerpo humano y por tanto, imprecisas por definición: los palmos, dedos, pies, codos, la legua, la libra, el galón, el tonel, la onza, el quilate, etc.

Medir permite en efecto comparar y también adaptar la percepción al objeto percibido. De todas las medidas y de todas sus observaciones se desgajan regularidades, propiedades matemáticas que trascienden el carácter material del objeto estudiado y permiten la elaboración de leyes que conformarán la geometría.

En las canteras, en las catedrales y en algunos edificios profanos se practicaba una geometría particular, secreta o guardada en secreto. Es la geometría que practicaban los *compagnons*, llamada «el trazado» (*le trait*), y que se estudiaba en la escuela del mismo nombre.

La medida, aplicada al trabajo del cantero, asegura el buen fin de la construcción en una especie de armonía geométrica. Esto puede parecer algo rígido que permite canalizar estrechamente la creatividad: puede ser cierto, pero esta sujeción será fuente de belleza, de belleza formal, como el rosetón de las catedrales, donde su contemplación engendra –incluso para nuestra sensibilidad moderna– la impresión de trascendencia. Es una paradoja esta conjunción rigor y ligereza.

El éxito está evidentemente condicionado por la puesta en práctica de las técnicas del artista sustentadas por las del artesano; para la realización del sueño que ha concebido el Gran Arquitecto del Universo, el Creador.

Querida Hermana, Querido Hermano, si os he recordado antes los sistemas de medida utilizados antiguamente es para llamar vuestra atención sobre medidas más humanas que las que empleamos hoy en día. La regla será, puede ser para vos como lo es para mí, un recuerdo de ese sentido, de apreciaciones menos sistemáticas, menos tajantes que aquellas que formulamos en la vida profana.

Vigila, entonces, para tomar como unidad de medida no tus propios puntos fuertes, sino mejor tus propias debilidades...

El compás evoca el círculo ideal, determina las áreas, las zonas de coexistencia repartidas en una o más superficies. Es por eso por lo que permite encontrar un lenguaje común. El mensaje simbólico es claro. Este círculo evoca un aspecto de nuestra vida masónica que –durante el tiempo de la tenida al menos– borra, eclipsa, y supera las diferencias.

Me remito al ritual en uso en mi taller para el comentario de este viaje: «Hermanas y hermanos, habéis utilizado la regla y el compás. Son herramientas indispensables para el trazado del plano de los edificios. Son también instrumentos de verificación. Para ser insertada en el edificio, la piedra pulida debe presentar una forma perfecta adaptada a las necesidades de la obra. Así, en cada una de las etapas de su trabajo, el Compañero verifica el resultado obtenido. Esta verificación, constantemente renovada, constituye una prueba de la eficacia de sus esfuerzos».

La regla y la palanca

Estas herramientas te han sido confiadas para efectuar el tercer viaje. Ahora, en tu vida masónica, dispones de un nuevo útil: la palanca; transmisora de movimiento. Bien lejos de decir como Baudelaire «Odio el movimiento que destruye la armonía». La Compañera y el Compañero ponen en práctica una búsqueda que no es esencialmente meditativa. Será sobre todo dinámica, no pueden ser ajenos a ese dinamismo. Abrazan sus responsabilidades y de esa manera, transforman el mundo. Participarán del orden o del desorden y si evitan sus responsabilidades se convertirán, como diría Agripa d'Aubigné, en «compañeros de fechorías».

«Ha contraído un deber nuevo para con la sociedad y para con aquellos que le rodean; un deber del que no podrá deshacerse. La palanca puede decirse que es una potencia temible...» Vuelvo de nuevo al ritual que me es familiar: «Regla y palanca son necesarias para situar correctamente las piedras durante la construcción conforme al plan trazado. La piedra, tallada y verificada, se coloca en su lugar gracias a la palanca. Esta barra inflexible multiplica las fuerzas siendo su punto de apoyo la conciencia. En manos de un ambicioso o de un inconsciente, la palanca se convierte en un instrumento de destrucción». A esto me refería cuando la calificaba de temible. Pero el Compañero encarna la sensatez que dirige la actividad al punto preciso donde debe ser ejercida la fuerza.

La regla y la escuadra

Presentes en el cuarto viaje, la escuadra permite al Compañero verificar a cada instante la calidad del trabajo ya hecho. La obra se eleva de acuerdo con los planos del maestro. El Compañero ya ha adquirido suficientes conocimientos en el Arte del Trazado (que es la geometría del Compañero) para asumir la responsabilidad del trabajo que debe ser llevado a cabo. Puede, incluso, ofrecer su punto de vista al maestro de obras.

Al respecto, el ritual de mi logia dice: «Querido Hermano, Querida Hermana, os habéis servido de la regla y de la escuadra. Estos útiles son indispensables para el trabajo operativo, pero su uso conviene igualmente al trabajo de reflexión para que aprendamos a someter nuestra acción a nuestros pensamientos, distinguiendo entre lo verdadero y lo falso, lo posible de lo imposible y lo mejor de lo menos bueno. Vuestro trabajo y vuestra búsqueda estarán siempre guiados por el rigor de vuestra razón y la rectitud de vuestro pensamiento».

Con las manos libres

El quinto viaje sobreviene cuando hemos penetrado ya en la práctica del oficio y dominado las dificultades técnicas. Ahora el Compañero puede dar rienda suelta a su potencia creadora personal, a

su inteligencia. Esta no está compuesta solamente de una suma de conocimientos sino también de la esencia de sus experiencias.

El Compañero, en este viaje, reúne todo aquello que ya ha aprendido en un solo manojo, debe destellar la inicial de la palabra que todos pueden adivinar pero que es impronunciable, se trata de la Luz misma. El ha encontrado su guía, para siempre...

Citaré otra vez el ritual: «Aquí estás con las manos libres. Esto es así después de haber utilizado las herramientas del grado de Compañero para emanciparte y aspirar a la maestría».

El «Compañerazgo»¹ y el grado de Compañero

El segundo grado de la masonería llamada azul es el de Compañero. Al igual que el nombre de Aprendiz, se comparte con el *Compangonnage* de los constructores operativos. Talladores de piedra, carpinteros de obras, carpinteros de madera, y otros compañeros artesanos aprenden el oficio y sus secretos, aún en la actualidad, en canteras o talleres y en las Escuelas de Trazado (École du Trait) que mantienen abiertas las tres grades organizaciones francesas de *Compangonnage*.

La formación de los *compangons* (compañeros) se caracterizaba y se caracteriza siempre por un conjunto de elementos:

- Formación colectiva.
- Aprendizaje en la propia obra.
- Formación práctica completada con formación más teórica (Escuelas de Trazado) que le permitía progresar en el conocimiento y en la jerarquía del grado (ambos importantes).
- Los fallos, necesarios para su formación técnica y personal, implicaban el peligro de provocar una cierta inseguridad psicológica y material. También como consecuencia de los mismos, las relaciones de solidaridad se veían fortalecidas. El personaje femenino de la madre –quien les cuidaba y atendía– era un contrapunto efectivo a las relaciones exclusivamente masculinas.

¹ *Compangonnage*: gremio de obreros francés que buscan la formación de artesanos y la ayuda mutua.

Acabado el proceso de formación, algunos se instalaban por su cuenta, otros ocupaban puestos de gran responsabilidad en obras particularmente importantes. En la logia de compañeros, solo hay un Maestro, escogido por sus pares para dirigir la asamblea. Sobre ese punto, la organización en grados de la logia simbólica difiere considerablemente, puesto que el grado de Maestro es parte importante de la vida masónica.

Después de haber repasado ciertos elementos importantes de la vida de los compañeros, quisiera esbozar algunas similitudes entre el *Compangonnage* operativo y nuestro grado masónico de Compañero. ¿Hay un hilo entre ambos? Es difícil de asegurar, si bien es cierto que ambos rituales de Iniciación son comparables pero ¿en qué sentido? Por ejemplo:

- El viaje: en nuestra acepción masónica éste es más intelectual, más interior que el del compañero operativo.
- El bastón del peregrino, del viajero: en logia, el bastón ha derivado como atributo distintivo del Maestro de Ceremonias.
- La madre: «Ella, esposa del Compañero, escogida por su conducta ejemplar...acogía a los aspirantes (aprendices) y se ocupaba del albergue y de la manutención, de darles consejos y ánimos...». Entre nosotros, masones actuales, no existe nada parecido...

La simbología de los viajes

Recojo de mi queridísima y sensible hermana Éliane Pauwels, las frases siguientes: «Salgamos, viajemos, vayamos más lejos, tratemos de percibir la Belleza, la Sabiduría de otros lenguajes, la fuerza del Amor. Viajar...».

Desde nuestra entrada en la masonería estamos invitados a una progresión espiritual. Antes de encontrar la Luz, llevamos acabo tres viajes que constan de peregrinaciones, visitas, peligros, dudas. Y en el punto en que tenemos ocasión de subir de grado, recordamos esos viajes, recordamos que hemos entrado en una orden iniciática

y que según la vía iniciática, vivir es un viaje. Este camino es opuesto a una concepción estática del ser humano, esta vía es un caminar ascendente que hace de nosotros mujeres y hombres libres, creadores de sí mismos.

La masonería es invitación, incitación al viaje. Viaje sin itinerario, sin horarios ni para la salida ni para la llegada, sin ninguna información acerca del número de escalas ni sobre su duración. El masón recuerda al arcano del tarot «el Mago», que se hace consciente de sí mismo. Acceder a la masonería es punto de partida, es un nuevo nacimiento.

Después de los tres pasos del Aprendiz, viene la marcha del Compañero. Vamos a recorrer el mundo de Oriente a Occidente, del Septentrión al Mediodía, del Cenit al Nadir; recorriendo montes y llanuras, atravesando los desiertos.

El cuarto paso, descartando la línea recta que hemos venido siguiendo justo hasta ahora, te conducirá, Querida Hermana, Querido Hermano a mejorar la percepción que tenías de las situaciones. Comprendiendo mejor, apreciarás más las alegrías o las tristezas de la vida. La observación del mundo y de las personas aporta el sentido de los matices y el descubrimiento de la diversidad de respuestas así como la relatividad de las creencias. Por la diversificación, el pensamiento se enriquece.

El sedentarismo no nos pone en la tesitura de descubrir la relatividad de las costumbres, de los hábitos, de las prácticas, incluso de los principios de la vida social. La teoría es muchas veces un ejercicio vano si no nos conduce a la práctica. Una visión ideal es rica y densa en la medida en la que se concretiza.

Es preciso, pues, viajar con el ojo avizor, el oído atento y no cerrarse en nuestras costumbres y nuestra manera de hacer. Hace falta estar disponible, abierto/a, y abstenerse de juzgar antes de haber intentado comprender.

El día a día es parte del viaje porque aprendemos a mirar con una visión nueva, a descubrir lo distante, a contrastar mejor las cosas y situaciones. Europa nos es demasiado conocida pero ¿qué hemos comprendido de sus fiestas, celebraciones, cuentos, leyendas, y otros tesoros de la sabiduría popular?

Igualmente, es evidente que lo que comprendemos de algunas obras que pertenecen a otros contextos culturales o a otros idiomas debe ser una parte ínfima del mensaje que el autor quería transmitir.

Al final de nuestros viajes e incluso durante las pausas, enriquecidos por nuestros descubrimientos, nuestro viaje interior nos lleva a realizar una síntesis dinámica. Comprendemos mejor la lenta progresión del bípedo, que siendo animal deviene en un ser espiritual.

En cualquier caso, el Compañero encontrará en sus viajes diversos temas de reflexión.

Viajar en el espacio

En algunos talleres, los compañeros no asisten a las tenidas ordinarias de su logia y no lo consiguen hasta que el trabajo que les sirve para un aumento de salario esté acabado. Durante este período, visitan otros talleres y participan en otros trabajos. Aquí se ve bien el paralelismo con el *Compagnonnage* operativo, donde la meta es abrir el espíritu y participar de la formación profesional del Compañero.

Tanto en la Orden Masónica Mixta Internacional de El Derecho Humano como en el Gran Oriente de Bélgica y en la Gran Logia Femenina, los viajes entre logias son relativamente fáciles. El uso de la palabra del año y la presentación del pasaporte masónico permiten hacerse reconocer como hermanos y franquean la entrada.

La práctica belga es interesante, y perdonadme por hablar únicamente de ella porque es la que conozco mejor ¡o menos mal! La diversidad de puestas en escena corresponde a una tradición cultural importante. ¡Se dice que si tres belgas están reunidos se constituyen en una asociación y designan un presidente, un secretario y un tesorero! El carácter belga es individualista y crítico y se muestra poco inclinado a respetar una disciplina sin conocer bien su finalidad. De esta manera, el masón belga aporta un toque personal a aquello que realiza, y a lo largo del tiempo, cuando la Logia se renueva, el ritual será adaptado a las nuevas sensibilidades, todo esto con control de los grandes inspectores generales de los que dependen los ritos. Es pues para nosotros un placer visitar otros talleres, y ahí es donde

nos fijamos en aspectos de rituales distintos. Nuestros jóvenes compañeros tienen así motivos estimulantes para la reflexión y el enriquecimiento del espíritu. Descubren nuevos matices.

Para ellos, el primer descubrimiento, lógicamente, es de orden profano: las visitas masónicas se acompañan del placer de descubrir nuevos paisajes, de visitar otras ciudades, de degustar la gastronomía, bebidas diferentes...

Con la llegada a otros templos, llegarán otros descubrimientos. Algunos locales fueron edificados a la manera de verdaderos templos alrededor del siglo XVIII. Un ejemplo sería el de Charleville-Mézières. Otros se construyeron más recientemente; es el caso del de Veviers. El arquitecto hizo una síntesis entre las exigencias iniciáticas y el gusto de la época. Es por ello que el Gran Templo del Gran Oriente de Bélgica, en la calle de Laeken, en el cuadrante norte de la ciudad, está decorado al estilo egipcio con todas sus peculiaridades.

La disposición de los lugares, el espacio reservado para la sala húmeda, la biblioteca, etc, indican la importancia que toman los reencuentros amistosos en lugares propicios a intercambios. Algunos detalles como el mobiliario antiguo, una vitrina con objetos masónicos, las banderas, los estandartes, confieren una atmósfera particular al local.

El desenvolvimiento de los trabajos deparará quizá ciertas sorpresas; pienso aquí en el aspecto tan cultural del ritual de tradición anglosajona, lleno de formalismo. En cambio, en otros países pude suceder todo lo contrario. Es muy curioso el caso de la capital de Congo, Kinshasa, donde las espadas son sustituidas por machetes. En fin, el encuentro con nuevos Hermanos y Hermanas siempre es beneficioso. El precepto «acoger al viajero extranjero, acoger al peregrino» es obligatorio debajo de todos los cielos (¡masónicos!).

Viajar en el tiempo

«¿En qué se han convertido mis amigos?», cantaba Léo Ferré. ¿En qué se han convertido nuestros predecesores. Ellos, los compañeros operativos, los constructores de templos y mis hermanos/as masones/as los constructores de ideas?

La elección de nuestros predecesores fue construir casas, erigir templos, levantar puentes... es a su vez un regalo suyo para nosotros, serán recordados por sus obras.

En el lenguaje actual, la denominación de soberano pontífice no se aleja demasiado de la traducción literal de *pontifex maximus* que se aplicaba a aquellos que, se consideraba, detentaban el conocimiento, la sabiduría o al menos, ciertos conocimientos particulares reservados a los iniciados en el Arte Real. Esos conocimientos les permitían, construyendo puentes, unir comunidades de seres humanos que habían estado separadas. Otros, masones o no, se esforzaron también por tender puentes entre los hombres mediante sus obras. Tal es el caso del hermano Alexis Sluys (1849-1936), fundador de la escuela moderna, modelo pedagógico que derivaría más tarde en el École Normale Charles Buisson. Otro ejemplo sería la hermana Isabelle Gatti de Gamont (1839-1905), creadora en 1864 del Curso de Educación destinado a las jóvenes. Esta nueva escuela fue tomada como modelo por la Enseñanza para las Jóvenes en Francia por iniciativa de Camille Sée². Podemos también citar, siempre dentro del campo pedagógico, al hermano Théodore Verhaegen (1796-1862), fundador junto con el hermano Baron (1794-1862) de la Universidad Libre de Bruselas y también al hermano Jean Macé (1815-1894), fundador en Francia de la Liga de Enseñanza. Seguir enumerando sería divagar. Recomiendo al lector belga y sobre todo a aquellos que sean de Bruselas la obra de la hermana Peelaert llamada *La représentation maçonnique dans les noms de rues de Bruxelles*. Este curioso documento constituye un interesante repertorio de masones y de sus obras, inmortalizados por las placas de las calles.

También recomiendo al lector curioso el *Diccionario de la Francmasonería*, publicado bajo la dirección de Daniel Ligou (Paris, PUF, 1987). Encontramos en estas obras y en otras cuáles han sido las aportaciones a la humanidad de Goethe, Mozart, Littré... Lo que impresiona en estas lecturas es que aquellos que reconocemos como nuestros hermanos y hermanas del pasado puede que no encuadraran en el perfil actual de un masón.

2 También fue de importancia la influencia de Sluys en los renovadores de la educación Giner, Cossio y el hermano Decroly de El Derecho Humano.

Viajar en el tiempo, al reencuentro de nuestros antepasados implica a menudo un esfuerzo considerable por nuestra parte.

Los compañeros operativos practicaban ritos de recepción y la comunicación de secretos de construcción implicaba prácticas particulares. Dichas prácticas podrían calificarse como bastante misteriosas; por ejemplo, la comunicación sobre el Arte del Trazado, se hacía normalmente al oído, con la mayor discreción, y los mensajes escritos a lápiz de carbón sobre los planos eran quemados al final de año.

En los trabajos de las logias simbólicas apreciamos sin duda similitudes. Las planchas, aunque a veces no de manera muy minuciosa, nos ofrecen sin embargo una imagen de cómo se vivían entonces las tenidas. Indicaciones sobre las costumbres, el respeto del silencio, la decoración del templo, la terminología («Los trabajos son abiertos en la forma acostumbrada»), la costumbre de celebrar la amistad y la fraternidad alrededor de calurosos ágapes.

¿Y el futuro será similar?

Ya no es raro ver anunciada en una tenida una plancha sobre el tema «La masonería del siglo XXI».

Parece razonable pensar que en una sociedad cada vez más tecnológica, la dimensión masónica será más apreciada; que la búsqueda simbólica será un antídoto contra la preocupación por la eficacia y el rendimiento de un mundo globalizado.

Cada uno de nosotros debería esforzarse en transmitir sus preocupaciones más elevadas, generosas, altruistas y también cómo ser y vivir mejor, para equilibrar la otra manera de pensar intoxicada por los comportamientos de masas llenos de ideas vacías, estandarizadas y banales. En esto tenemos, cada uno de nosotros, nuestra parte de responsabilidad. Ya sé que es difícil: padres y madres, trabajando fuera de casa, cansados por largas jornadas, nos abandonamos a la televisión y le cedemos a ésta y al ordenador la función pedagógica. En ambos nuestra prole encuentra normas de comportamiento basadas, muchas veces, en la violencia como norma de vida y en la ausencia total de valores.

Pero la formación de la juventud, de nuestros hijos, es un deber esencial. Hay que esforzarse por transmitir los grandes principios

de la ciudadanía a nuestra familia, a nuestra gente próxima, a los vecinos, a los colegas, sino serán en vano las clases de ética y moral: serán inútiles si nuestra conducta privada no se guía por los principios que decimos tener ni por los valores que afirmamos albergar. La gente juzga al árbol por sus frutos, de la misma manera nos juzgará a nosotros como masones, como librepensadores: viendo nuestro comportamiento.

Disociar los elementos de nuestro comportamiento, ser masón(a) en logia y comportarse de forma egoísta, cruelmente o de manera ruin no conduce solamente a nuestra desvalorización sino que contribuye a desacreditar lamentablemente a la orden francmasónica a la que pertenecemos por propia voluntad habiendo solicitado la adhesión con todo cuanto ella comporta. Cada masón no es solamente miembro de una determinada logia, de cierta obediencia, sino que a los ojos de los profanos refleja en su persona a la totalidad de la masonería. Nuestro deber es que ese reflejo proyecte una imagen sincera de fidelidad a nuestros principios, a los principios de la masonería.

Viajar entre seres humanos

En la mayor parte de las logias reina una heterogeneidad de profesiones y edades, y en el Derecho Humano, de sexos. Esta heterogeneidad es, sin embargo, limitada pues la logia no favorece la adhesión de personas dogmáticas de la religión que sea (cristiana, islámica, etc.). Se encuentran también dogmatismos de irreligión o ateísmo. Ahora, bajo el punto de vista político, pocos masones se declaran de derechas o de extrema derecha y también pocos se declaran de extrema izquierda.

En el sentido del reclutamiento de nuevos miembros, habría que citar también los pros y los contras que los horarios profanos implican para la asistencia a las tenidas y las dificultades de ciertas profesiones (la política, por ejemplo) sobre la adhesión a la orden.

Evidentemente, entre nosotros no se encuentran personas que no muestren ningún interés por las reflexiones filosóficas ni por el trabajo de desarrollo personal sobre si mismos.

Bajo el punto de vista del carácter, de la personalidad, en la logia no hay lugar para aquellos candidatos interesados en ventajas y favores profesionales, para gente cruel, poco generosa, egocéntrica, racista, o para criminales, delincuentes o degenerados.

A pesar de la pretensión de universalidad, la logia forma un pequeño mundo aparte; si bien es cierto que una cosa no quita a la otra. Las orientaciones diversas, las diferentes personalidades, reclaman un desarrollo particular y esto supone una riqueza, felicidad.

Viajar entre los seres humanos, es decir, en esta nuestra sociedad global nos reenvía, pues, de alguna manera, a la casilla de partida en la que sepamos de la mejor manera posible evitar comportamientos agresivos entre las personas, y siempre hacerlo con dirección a la Estrella que nos fija un objetivo: el de la transcendencia personal. La casilla de partida la debemos entender como un estado de descubrimiento, la ausencia de opiniones preestablecidas, una mirada nueva, la capacidad de empatía o de simpatía por el otro, por la otra. Es decir, la buena voluntad.

Masones y no masones nos abren la vía hacia el verdadero descubrimiento de otros seres humanos. Sepamos inspirarnos en el ejemplo que nos dan determinadas personas que ofrecen su vida por los demás. Sepamos no emitir opiniones perentorias sobre las carencias de los otros. Sepamos comprender a los demás, esforcémonos a ello. Y recordemos: lo mejor es enemigo de lo bueno.

En fin, no dejemos de documentarnos sobre situaciones difíciles de abordar como por ejemplo los países en desarrollo o por otras cuestiones que nos sirvan para analizar y aprender a no cometer errores (el Renacimiento, las cruzadas, etc.).

Todo lo expuesto forma parte del viaje del Compañero. Las personas más curiosas o con mayor disponibilidad de entre nosotros/as entenderán espontáneamente esta diligencia. Unos y otros lo han comprendido por la puesta en práctica de los mensajes contenidos en la recepción al grado de Compañero. Y dando estos mensajes, La logia espera, Querido Hermano, Querida Hermana, ten valentía para investigar una forma nueva de madurez. Ese es exactamente el contenido de los numerosos viajes, búsquedas, caminos que aparecen en el fondo común de la humanidad, cuyo contenido es el mismo

que los viajes de Buda, la odisea de Ulises, la mística de Mahoma, la búsqueda del Grial en el círculo de la Mesa Redonda y otros. En la parte femenina, citaremos el viaje de la diosa sumeria Inanna a los infiernos, los viajes de Isis para encontrar los restos de Osiris, de Deméter en busca de su hija Perséfone y más cerca en el tiempo, *El viaje de una parisina a Lasa*, de Alexandra David-Neel. Todos estos viajes, todas estas tribulaciones evocan los sufrimientos de uno o más héroes o heroínas a través de los cuales se descubren a sí mismos atendiendo a un plan superior de realización personal. En nuestra época, las etapas del Tour de Francia, los comentarios que de él se hacen en la prensa, evocan con una cierta trivialidad aquellas antiguas pruebas.

Remarquemos que cuando quien lo realiza es la mujer, el viaje es frecuentemente más interior.

Todo esto se parece, *mutatis mutandis*, a la vivencia del Compañero que se desplazaba para reencontrar, al filo de las experiencias personales, otras formas de placer y otras preocupaciones. De esta experiencia, el Compañero operativo sacaba provecho de la misma manera que el Compañero masón especulativo lo hace con sus hermanos y hermanas aunque de manera más formal y a menudo más literaria cuando, al acabar su etapa de segundo grado, presenta al taller el trabajo que le permitirá acceder a la maestría. Pero esto, diría nuestro hermano Kipling, es otra historia.

No pongamos barreras a nuestra imaginación. Danos la flor de tu originalidad. El proverbio «Deja hablar a las personas» puede cambiarse por estas palabras: «Deja cantar a las personas». Canta, pues, Querida hermana, Querido Hermano, canta, para tu felicidad y para la nuestra, acompañado por el instrumento que tú elijas.

Sacar provecho del viaje

Hermano, Hermana, deja tu círculo familiar, sal de los límites de tu taller... Elevas los ojos y ves... la Estrella...

Leerás en ella diversos mensajes simbólicos. En primer lugar, que es necesario aprender a mirar a lo alto. Parece una bobada pero no

lo es. Mirar a lo alto. Al nivel de suelo se encuentran cuestiones sin interés, las mentiras, los charlatanes, los parlanchines.... No debes escuchar a unos ni atender las otras sino, y muy al contrario, debes ignorar las mezquindades...

A continuación, hay que contemplar la luz. Esto requiere un cierto entrenamiento ya que nuestros ojos de habitantes de ciudad se han deshabitado a mirar la luz, del mismo modo que nuestra capacidad de reflexión, atrofiada por la vida profana, nos impide aspirar a los grandes ideales. Su esplendor, intermitente a veces, nos hace adoptar una actitud que los cubre con un velo de ironía o de desinterés.

En fin, que esta Luz, esta Estrella, nos guíe hacia un nuevo camino, el de la responsabilidad.

La responsabilidad... El Compañero es un masón que habiendo aprendido a reconocer sus deberes, pone todo de su parte para asegurar su realización. Esta realización constituye el fin en sí mismo y su provecho, su beneficio, no es de otro orden más que moral.

Es importante insistir en este punto ya que la tentación es a veces fuerte y algunos de nosotros sucumbimos de vez en cuando. En masonería se debe trabajar por el amor a la obra misma.

¿En qué consiste esta obra?, ¿en qué consiste este trabajo? Se dice pronto, demasiado deprisa que es «tallar la piedra bruta». Y se visualiza, también demasiado deprisa, un dado, una piedra cúbica perfecta. ¿Es esta la realidad de la construcción? Hagámonos esta pregunta.

En la construcción hay toda clase de piedras, no sólo cúbicas, volutas, tímpanos, estatuas, etc., todas diferentes, cada una en su lugar, cada una juega su papel en el edificio, cada una es indispensable.

Querida Hermana, Querido Hermano, sé una de estas piedras diferentes pero indispensables y se también el constructor del edificio.

Este edificio es para nosotros la casa de la humanidad, el lugar, los lugares donde encontrar la ocasión de desplegar la propia personalidad, nuestros talentos, todos diferentes, todos indispensables.

Desde vuestro aumento de salario, habréis perdido la libertad de mariposear de un concepto a otro, de bailablear de un reflexión a otra. Habréis adquirido el derecho a construir vosotros mismos vuestra propia vida, vuestra logia, y la masonería, con el fin de que os resulte placentero y provechoso, para el progreso de la humanidad.

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

El simbolismo de las herramientas

Después de siglos, nuestro ambiente inmediato está constituido por un cierto número de objetos familiares, útiles o no, que revelan una tradición a la vez que una necesidad.

El hombre siempre ha forjado, moldeado, esculpido, objetos a partir de materias primas como la arcilla, la madera y toda suerte de compuestos químicos en estado natural con el único fin de inventar, crear, realizar e imitar al Creador.

Esas piezas son testigos del pasado, son preciosas en cuanto a sus cualidades intrínsecas, en el sentido de informarnos acerca del tipo de civilización que las creó y su grado de evolución. Son identificadas por la calidad de vida de algunos pueblos como el nuestro. Son los testigos de las civilizaciones y de un cierto arte de vivir [...].

JACQUES MOUCLIER
1988

En la masonería belga (al menos en el Gran Oriente de Bélgica y en El Derecho Humano), el grado de Compañero está basado en los aspectos operativos de la antigua masonería. Eso es importante pero su interés es a veces subestimado por aquellos de entre nosotros que hemos cogido la costumbre de manejar ideas y conceptos más que herramientas.

Para mí, las herramientas son en extremo interesantes en muchos aspectos. Parecen encerrar una larga acumulación de investigaciones, de titubeos, ora infructuosos, ora profundos, es decir, una larga aplicación de ingenio humano para la solución de problemas fundamentales, esenciales para la supervivencia de la persona y la especie.

He recorrido, hace algunos años, la muy bella exposición presentada en Bruselas sobre el tema: «De Sumeria a Babilonia». Había allí al lado de otros objetos algunas humildes herramientas del fondo de los tiempos y entre los cuales se encontraba una hoz de arcilla cocida,

antigua, de hace alrededor de 5900 años a. e. c. (datación aproximada). Una hoz de arcilla cocida... herramienta singular, poco eficaz en apariencia pero precursora, antes de la era de los metales, de nuestras guadañas y de nuestras hoces. Una mujer o un hombre –no sé cuál de los dos se encargaba de la siega de las espigas– inventó esta prolongación de la mano para recolectar los haces de espigas con un elemento cortante, una herramienta... Sin duda, ese útil primitivo más tarde permitiría recolectar mejor, provocar la creación de nuevas herramientas y llevar al perfeccionamiento de otras.

He visto en este objeto el trazado de una mejora intelectual, donde el valor, la importancia, es incuestionable e incalculable.

Homo faber... ¿Quién entonces inventó la expresión *homo faber*, *hombre obrero*? Persona obrera, tú eres mi hermano, tú eres mi padre y mi madre. En este desarrollo ya está escrito mi desvelo de proteger mejor a mis hijos del hambre y del frío, de darles un juguete para estimular la imaginación, de ponerme guapa para gustar a quien me ama, de construir un instrumento de música para llenar de belleza la casa. En él está inscrito el deseo de comunicar con el otro, conmigo misma si la ocasión lo requiere, deseo que se expresará en la escritura, en el pincel, en la pluma que juega sobre el papel.

Los compañeros constructores han proyectado sobre la divinidad el proceso del constructor. Lejos de constituir una novedad, esta preocupación se sitúa en la tradición hebraica y más allá (Libro de Job, capítulo 38). El Creador se dirige a Job en estos términos:

38.4- ¿Dónde estabas tú cuando yo fundé la tierra? Dímelo si tú sabes la verdad.

38.5- ¿Quién ha fijado las medidas, si tú lo sabes o quién ha extendido sobre ella un cordel?

38.6- ¿Cuáles de sus pedestales fueron hundidos o quién coloca la piedra angular, la piedra cúbica?

Las herramientas del grado, regla, escuadra, compás, mazo, cincel, nivel, palanca, son propicios al oficio de constructor.

Los primeros útiles, azada, hoz, almocafre, garabato... simples prolongaciones de la mano, eran característicos del período de inicio

del sedentarismo de la especie humana, de su anclaje a un terreno, a un territorio. En el tiempo actual, en el grado de Compañero, se trata de instrumentos para la construcción de edificios definitivos, tratando tanto la madera como la piedra. Estas construcciones son propias de sociedades urbanizadas en un grado suficiente como para que un obrero se dedique a su oficio y pueda cubrir los gastos de su vida cotidiana: comida, vestido y casa. Se ha instalado en nuestras sociedades la especialización, que favorece el desarrollo del talento.

La práctica de la especialización permitió que el artesano pudiese considerarse también artista, pero también entrañó ciertos riesgos: por ejemplo, la acelerada especialización produjo un freno en la expansión de la producción de buques en el siglo XVIII.

Las emergentes profesiones especializadas tienen sus secretos técnicos y hacen de los compañeros seres un poco aparte, como lo era ya, en un estado anterior a nuestra civilización, el herrero.

También es cierto que algunas construcciones particularmente audaces, como algunos puentes, fueron atribuidas al maligno. La ciencia del constructor fue a veces considerada el resultado de un pacto con el diablo. ¡Parece ser que los ángeles no están dotados para este tipo de actividades! A propósito y para ilustrar lo que digo, en una pintura de El Bosco, *El carro de heno*, aparece la construcción de una torre infernal. Los demonios están allí, en la obra, portando sobre sus espaldas un ave. Como contraposición tenemos la pintura *Santa Barbara*; una representación muy rara en la que la santa aparece precipitándose desde lo alto de una torre de una catedral. El mensaje de Van Eyck, más allá de la anécdota colocando en las manos de una mujer la concepción de una obra, encubre un significado sobre el que conviene reflexionar.

A diferencia de la mayoría de los oficios que ponen en práctica técnicas repetitivas, como son las tareas domésticas o rurales, sedentarias por definición, el de constructor implicaba una sucesión limitada de actividades. Desde el trazado del plano hasta la conclusión de la construcción –templo, palacio, casa– se desarrollará todo un proceso de actividades bien articuladas las unas con las otras a la vez que planificadas. Los constructores especializados y en particular los maestros de obra, carpinteros, escultores, los

creadores de rosetones góticos, etc. fueron personas de algún modo itinerantes. Esa condición de trabajadores viajeros, con disponibilidad geográfica, esa especificidad, transformaba al obrero por la riqueza de sus descubrimientos: otras lenguas, otras gentes, otros paisajes, otras costumbres.

Es eso precisamente lo que las herramientas del Grado evocan: desarrollo de actividades manuales, evidentemente, pero también intelectuales, que a veces son originadas por la actividad manual y otras veces la preceden.

Las herramientas que nos proponemos usar debemos considerarlas como útiles en sus diferentes aspectos: su uso en la construcción material y el mensaje que nos aportan en el plano intelectual pero también en otro muy importante, en el plano iniciático.

El mazo y el cincel

¿Qué es un mazo sin cincel? un arma apenas más refinada que el famoso «pavimento del oso» de Jean de la Fontaine. ¿Qué es un cincel sin mazo? Nada. Hace falta que la intención (el cincel) se alíe con la voluntad de realización (el mazo) para adquirir un sentido, para transmitir en la madera o en la piedra el proyecto del arquitecto, de quien lo concibió.

Usar el mazo y el cincel nos permite una vuelta a la transformación de lo dado, el material bruto. Se trata de modificarlo, de hacer con él alguna cosa útil de uso cotidiano o artístico. Para ello, en primer lugar hay que reflexionar, combinar ideas en la cabeza: habrá que determinar en qué punto ejercer la fuerza del mazo, sobre qué ángulo aplicar el cincel. Esto es: una llamada a las cualidades de discernimiento y finura.

Hará falta saber, también, como llevar a la práctica el proyecto de quien concibió la obra. Esta transposición requiere cálculo, es decir, cierta operación intelectual. El cálculo implica medida y verificación, hay que verificar si la transposición se ha hecho correctamente. La aplicación de los cálculos, de las proporciones, resultado de la actividad intelectual, engendra un sentimiento de armonía

satisfactorio al ojo y al espíritu. De la misma manera se «construye» en la escultura o la música.

Una cuestión fundamental surge: ¿a qué objeto aplicar la acción del mazo y el cincel? Hemos visto bien todo el proceso en lo que respecta a una cadena operativa. En una cadena iniciática tenemos que aplicar esas herramientas al único material de que disponemos: nuestra propia personalidad.

En el grado de Compañero, este material –nuestra personalidad– deriva en nuestra relación con el otro, con las otras personas, de nosotros con el mundo exterior. Ese fue ya, en cierta manera, el trabajo que cada uno de nosotros realizó como Aprendiz. He aquí como ahora estas herramientas, simples, seguras, útiles y usadas desde hace miles de años, nos lo recuerdan silenciosamente. En el contexto de la masonería simbólica, el Aprendiz utiliza estas herramientas para resolver sus primeros trabajos.

Diremos, entonces, que este uso conjunto de las herramientas constituye una noción que será el núcleo del grado de Compañero: la medida.

Esta es una de las razones por las que considero que este grado encierra la inteligencia del masón y es el centro mismo de la masonería, y que olvidarse de ello es cometer un error iniciático.

La regla y el compás

Evocar la regla puede hacer pensar en la subordinación reglamentaria. La regla del Compañero no es una ley, nos referimos expresamente a la herramienta de medida. ¿Pero qué medimos con ella? Ante todo, quien dice medida dice circunspección, comparación, patronaje. ¿Y todo esto con respecto a qué? Pues con respecto al objeto de nuestro estudio, es decir, con relación a nosotros/as mismos/as y, evidentemente, con relación a aquellas personas que nos rodean.

La regla se acompaña del compás. Éste, a imagen del espíritu humano, mide y engloba el universo. ¡Pero cuidado! el abrir demasiado sus ramas nos puede conducir ciertamente a descubrimientos cada vez más amplios, pero existe en ello un peligro real: el de

despegar de la realidad y refugiarnos en lo esotérico, lo inhumano... Allí, nos salimos de nuestro papel de masón. No debemos sentirnos tentados, pues, en este estadio de nuestra vida masónica, de transformar el compás ni en horizontal ni en vertical. Recordemos: «El que quiera hacer el ángel hará la bestia».

Sin duda, ciertas mentes superiores, ciertos grandes iniciados alcanzan un grado superior de apertura del espíritu, pero no es nuestro propósito en este momento.

Así que, en referencia al compás, guárdate de la tentación de abrirlo demasiado y recuerda la necesidad de la ponderación, de la medida.

La regla y la palanca

Subir, elevar, aumentar, alzar, son palabras que traducen la inquietud de adelantar, sobrepasar, transgredir incluso, lo que es propio del género humano. Si reírse es propio de la persona, vencer los obstáculos es su destino. Nunca satisfecho, nunca en reposo, el ser humano se pone a prueba a sí mismo, a diario, domina el destino: en los hechos, por la inteligencia y la astucia (ved a Ulises), por el pensamiento. Un bello ejemplo es la creación, en plena segunda guerra mundial, en un campo de prisioneros situado en Esterwegen, de una logia que fue llamada Querida Libertad.

Todo ello se encuentra en la palanca. Palanca real que levanta la carga. Palanca iniciática que conduce a la trascendencia.

Desde un punto de vista estrictamente operativo, en la construcción, la palanca aumenta la fuerza del obrero. Desde el punto de vista intelectual soñamos con los conocimientos extraordinarios de las generaciones que nos han precedido y que, pacientemente, han preparado el terreno, tanto en materia técnica como en términos de elaboración intelectual. Cada una de aquellas etapas de adquisiciones ha servido de palanca a la etapa siguiente. Es gracias a los trabajos de nuestros predecesores que ello nos es permitido, y apoyándonos en sus experimentaciones, ya medidas y verificadas, tenemos que ir más allá que las generaciones precedentes. Esas donaciones del

conocimiento que nos hicieron son palancas para nuestra propia investigación y nos permiten seguir avanzando.

La palanca tiene por característica el permitirnos escapar de la horizontalidad. Los nuevos espacios se abren y llaman al Compañero, al Masón a traspasar los límites de lo ya visto, lo ya conocido, para aventurarse en lo imprevisto, lo diferente, lo insospechado.

¿Será la puerta abierta al exotismo? Llegado el caso, sí. Pero se trata sobre todo de una invitación a descubrir lo insospechado en lo familiar, lo desconcertante en lo cotidiano, la chispa en un personaje. ¿Cuántas parejas no se esfuerzan en sorprenderse más, en asombrarse mutuamente, en fascinarse? Y, ¿cuántas dificultades serán barridas si tomamos el tiempo suficiente para descubrir en el otro (la otra) esa chispa que está allí, en cada una de nuestras hermanas, en cada uno de nuestros hermanos?

Buscar los puntos comunes permitirá entender sus dimensiones, y de las diferencias o sobre lo que nos separa, apreciaremos esos elementos en su justa medida.

La regla y la escuadra

Aquí todo es medida, verificación, comprobación, prudencia, espíritu crítico, pero también modestia. Acorralar los defectos, las debilidades, esforzarse en comportarse de acuerdo a principios e ideales cuya evocación decora frontones, libros, muros... vasto programa.

Debemos manejarnos bien al hacer ese trabajo de verificación, tenemos que entrenar y practicarlo con disciplina personal en el sentido de amar a los hermanos y hermanas y de prestarles auxilio... Socorrerles se traduce a veces por sacudir un poco... ¡ojo: con «medida!»!

El mensaje de la escuadra, más allá de su significado a primera vista, nos apremia a usar en nuestras planchas el lenguaje más apropiado para el objeto en cuestión y teniendo en cuenta al auditorio, a quienes nos escucharán. Por ello, buscaremos el medio más simple y adecuado para nuestro fin y evitaremos en todo momento el entusiasmo exagerado, tendremos una conciencia clara de la imperfección de nuestros instrumentos, de nuestras capacidades y de nuestra inteligencia.

Y aquí estamos, con las manos libres

Se llega a esta etapa tras el éxito en el manejo de las herramientas. Voltaire relata en su cuento *Zadig* cómo el rey de la isla de Serendib fue animado a elegir al mejor candidato para el puesto de tesorero. Nosotros no os pediremos bailar como fue la ocurrencia del rey, evidentemente. Menciono la historia porque se pueden extraer algunas lecciones: el espíritu claro y la conciencia limpia hacen que el ser humano se mueva con agilidad entre las embestidas de la vida. Tú, que viajaste de este modo, simbólicamente has desplegado todo tu saber hacer, todo tu celo y empeño. Todo ello consignado en nuestro particular lenguaje. Hete aquí, desligado de la argolla de tus hábitos, aligerado de los hierros que constituyen «el qué dirán», guiado solamente por tu honestidad y tu alegría de vivir.

Este último viaje simboliza la esperanza que el Compañero, habiendo acabado su tiempo en este grado, está a punto de ser presentado ante la Cámara del Medio para asumir las responsabilidades inherentes al tercer y último grado de la masonería simbólica.

¿Qué representa este viaje? Para nosotros, recuerda que es en el espíritu humano donde residen el método y la manera de aplicarlo. Es en la persona en quien reside la suprema responsabilidad de crear, de soñar, de inventar, de deducir, de combinar, de comparar, de memorizar, de traspasar....

¿Por qué evocar esta facultad al final del camino? ¿No era ella la que animaba las primeras caminatas?

Si la traigo ahora al final del camino, justo en el último viaje, es porque el ritual nos da una consigna de modestia, de moderación. Pulida la hoja de la espada, corregido el trazado, retoma el boceto del dibujo, no ahorres ni tu atención ni tus esfuerzos. Agárrate fuerte con tu mano, reflexiona sobre la mezcla de los materiales que aseguran la resistencia de lo flexible, conoce a tus maestros, aprende de tu Maestro, todo lo que puedas.

Querida Hermana, Querido Hermano, vosotros representáis de alguna manera todo el saber adquirido por la experiencia de una humanidad que se esfuerza, tras convertirse en sedentaria, por modelar el mundo conforme a sus deseos.

Parémonos aquí. Deseosos de fijar ese saber para las generaciones futuras, personas cultas, preparadas, van a cuajar ese saber, a veces transformándolo para que sirva a sus intereses. Se asegurarán de la especie de privilegio de estar solos allí leyendo y haciendo exégesis. Ese será el Libro, sabiduría cuajada, poesía embalsamada, objeto de poder más que de desarrollo.

¿Qué decir, entonces, del libro que en la mayor parte de los Talleres es una de las tres luces rituales que alumbran los trabajos? En Logia, ese libro, el que sea, estará siempre recubierto de la escuadra y el compás, elementos de realización. Los que por analogía, nos sugieren los temas de reflexión más vastos.

Este quinto viaje es el último viaje.
El gran viaje, el viaje definitivo
que nos acercará a ese
Oriente que llaman
Eterno



Fundación María Derámbulo España - fmd.es
Edición no comercial

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Otros elementos del ritual

Existen otras herramientas en la Cámara de Compañero que contienen otros mensajes simbólicos: el bastón de Compañero, el número 5, los preceptos del grado, la estrella de cinco puntas y su recorrido.

El bastón

En cierto modo el bastón del Maestro de Ceremonias nos evoca la importancia de la medida...

El bastón del Compañero nos confía un mensaje a la vez concreto y espiritual. Concretamente, manifiesta lo arduo de su trabajo y sus ansias de prosperar. Explica también su determinación ante un peligro concreto. ¿Estará desarmado ante los más perversos peligros? Acusado o subestimado, el masón da prueba con sus actos y su saber hacer.

¿Por qué insinuar penosas situaciones? porque en la logia, sede de tanto afecto, el masón encuentra que a veces sus actitudes son incomprendidas o malinterpretadas. Esto es propio de situaciones afectivas. El Compañero, el masón persevera, lleva sus intenciones a buen término, es decir, las pone en acción y esto permite a los miembros del Taller juzgar sus pruebas para conocer mejor la causa.

El bastón del Compañero operativo es a la vez un apoyo en sus desplazamientos, un arma por si le atacan, pero sobre todo constituye una evocación de su compromiso. Los diferentes oficios poseen un bastón característico, la mayoría de las veces se diferencian por los colores. A menudo, en el pomo de la vara cuelga un papel con el nombre simbólico del Compañero. Este suele mostrar el origen

geográfico de procedencia y una pequeña plancha sobre su carácter. He tenido la ocasión de compartir tiempo con un Compañero en el que he podido apreciar el sentido de lo humano, el profundo desenvolvimiento y la amenidad infatigable. Su nombre simbólico era *Isla de Francia, la llave de los corazones*.

El papel con el nombre se retira del pomo cuando el Compañero pasa al Oriente Eterno; en ese momento se quema y las cenizas se mezclan con el vino contenido en una copa. Esta circulará de mano en mano haciendo toda la ronda de Compañeros para concretar el hecho de que el Hermano difunto se queda presente en cada uno/a de nosotros/as.

Estas costumbres no se utilizan en francmasonería, y el bastón es sobretodo portador del testimonio de compromiso masónico del Compañero.

El simbolismo de los números y las formas

Los números

Simbolismo... «Aquí, todo es símbolo», decimos al profano errante en las tinieblas. Nos podemos preguntar si el camino simbólico es verdaderamente sólo patrimonio de la masonería.

Françoise Dolto, en su obra *La dificultad de vivir* resalta la importancia de la función simbólica que «reside sin ninguna duda en el hecho de que escapa a toda delimitación en el tiempo y en el espacio». Según esta autora, todo puede constituir para el ser humano una señal: «De toda señal repetida el ser humano puede hacer un símbolo. Todo símbolo me puede servir como si se tratase de un medio de acción sobre otro ser humano por el hecho de la articulación sensorialmente memorizada de la señal que acompaña al hecho original. Toda persona tiene entonces, por la función simbólica, el modo de mover a otras personas...».

Cedo en este punto la palabra a Etienne D:

Toda sociedad iniciática se cree, por definición, depositaria de un saber que entiende transmite a sus miembros, usa signos particulares a la vez que elementos de reconocimiento y vectores de ese saber. Todos ellos son símbolos diversos que cristalizan en elementos de conocimiento particulares propios de las sociedades iniciáticas. La francmasonería, vos lo sabéis, Querida mía, Querido mío, es depositaria de un simbolismo centrado en gran medida en el oficio. Se referirá entonces frecuentemente a nociones numéricas y geométricas, está claro que se trata de arquitectura.

1 Françoise Dolto (1908–1988), psicoanalista francesa especializada en la infancia.

Antes ya tuviste la ocasión de familiarizarte con el triángulo. Ello está ligado directamente al número tres y al ternario.

La Estrella nos va a propulsar a este mundo de los seres vivos, a la movilidad de formas de su ser, en la percepción de un equilibrio a realizar. Con ello, tomamos mayor conciencia del hecho de que estamos integrados en una dinámica global. Esta toma de conciencia constituye un enriquecimiento considerable.

Es la observación la que condujo a nuestros antepasados a considerar la simetría pentagonal como una forma de representación del mundo viviente, vegetal o animal. Lo inanimado, lo mineral se organiza de manera general en otros tipos de simetría de los cuales el más representativo podría ser el hexágono.

Pensemos en el astro solar, en el lucero del alba, en la estrella de mar, pensemos en otros organismos o en otros vegetales, como la rosa y otras flores.

En cuanto al ser humano, a la persona, resultante del principio femenino y masculino, unión para los antiguos del dos y del tres, se concretaba en el número cinco; número nupcial. He aquí porqué el número, pero ¿porqué una estrella mejor que un pentágono?

La escuela pitagórica adoptó como signo de reconocimiento la estrella de cinco puntas pues gracias a numerosas observaciones lograron reconocer una característica constante que conocemos como el número de oro o la divina proporción. Este número traduce una proporción continua entre dos magnitudes conocidas y es obtenida aplicando el principio de economía. Su valor en sistema decimal es 1,618 y su inverso 0,618. Demuestra la interdependencia entre los polígonos y el radio de la circunferencia que los inscribe siguiendo una proporción continua, cuya medida es precisamente el número de oro.

Timeo y Critias son dos de los diálogos de Platón. Timeo –filósofo y científico pitagórico coetáneo de Platón– es quien nos habla de la creación geométrica del mundo y la describe. Solamente existen cinco formas que cumplen los requisitos de igualdad mediante la repetición de los mismos ángulos en las esquinas, las mismas longitudes de los lados y las mismas formas de caras dentro de una esfera. Son los poliedros regulares: dodecaedro, tetraedro, octaedro, icosaedro y hexaedro. Sobre el plano, el triángulo, el cuadrado y el pentágono son

figuras morfológicamente irreductibles. Leemos: «Para que dos términos formen una composición es necesaria la existencia de un tercero ya que se requiere que entre ellos haya un vínculo que los acerque».

Cálculo del número de oro

La sección áurea de un segmento AB:

$$AB/AC = AC/BC$$

También puede formularse así:

$$(AC + BC)/AC = AC/BC$$



Y también:

$$[(AC/BC) + 1]/(AC/BC) = (AC/BC)/1$$

De manera más simple:

$$X = (AC/BC)$$

$$X = (X + 1)/X$$

$$X^2 - x - 1 = 0$$

Solución de la ecuación de segundo grado:

$$X = (1 \pm \sqrt{5})/2$$

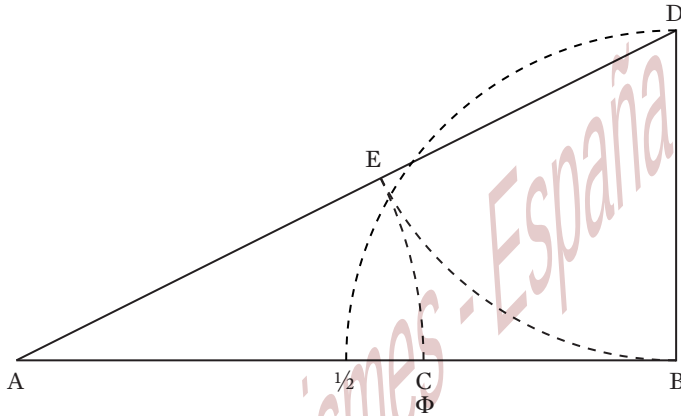
Sea $X = 1,618$ ó $-0,618$ (su recíproco); que convenientemente se representa así: Φ , y teniendo en cuenta que $\Phi^2 = \Phi + 1$, es posible construir la progresión geométrica:

$$\Phi^{-n}, \dots, 1/\Phi, 1, \Phi, \Phi^2, \Phi^3, \dots, \Phi^n.$$

Cada término es igual a la suma de los dos anteriores del mismo modo que es igual al que le precede multiplicado por la razón Φ .

Consecución de la sección áurea

A)



1. $AD^2 = AB^2 + BD^2 = AB^2 + AB^2/4 = 5 AB^2/4$
 $AD = AB\sqrt{5}/2$
2. $AE = AD - DE = AD - BD = AD - AB/2$
 $AE = AB\sqrt{5}/2 - AB/2 = AB(\sqrt{5} - 1)/2$
 $AE = AC = AB/\Phi$
3. $BC = AB - AC = AB - AB/\Phi = AB(1 - 1/\Phi)$
 $BC = AB(\Phi - 1)/\Phi$

Comprobación

$$AB/AC = AC/BC$$

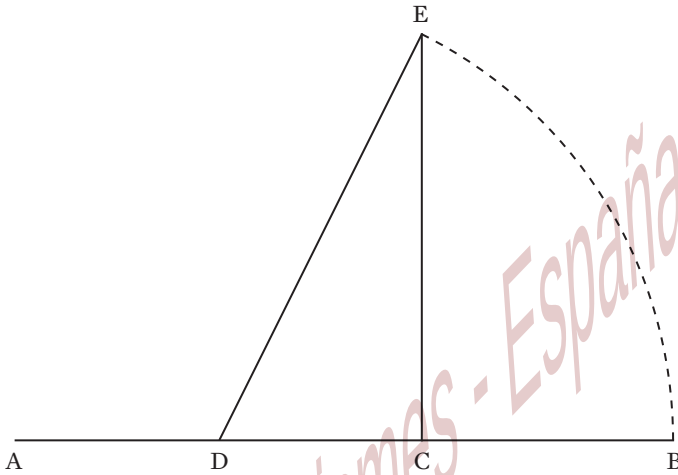
$$AB/(AB/\Phi) = (AB/\Phi)/AB(\Phi - 1)/\Phi$$

$$1/(1/\Phi) = (1/\Phi)/(\Phi - 1)/\Phi$$

$$(\Phi - 1) = (1/\Phi)$$

$$0,618 = 0,618$$

B)



1. $DE^2 = CD^2 + CE^2 = (AC/2)^2 + AC^2 = 5AC^2/4$
 $DE = AC\sqrt{5}/2$
2. $BC = BD - CD = BD - AC/2 = DE - AC/2$
 $BC = AC(\sqrt{5} - 1)/2 = AC/\Phi$
3. $AB = AC + BC = AC + AC(\sqrt{5} - 1)/2$
 $AB = AC[1 + (\sqrt{5} - 1)]/2 = AC(\sqrt{5} + 1)/2 = AC\Phi$

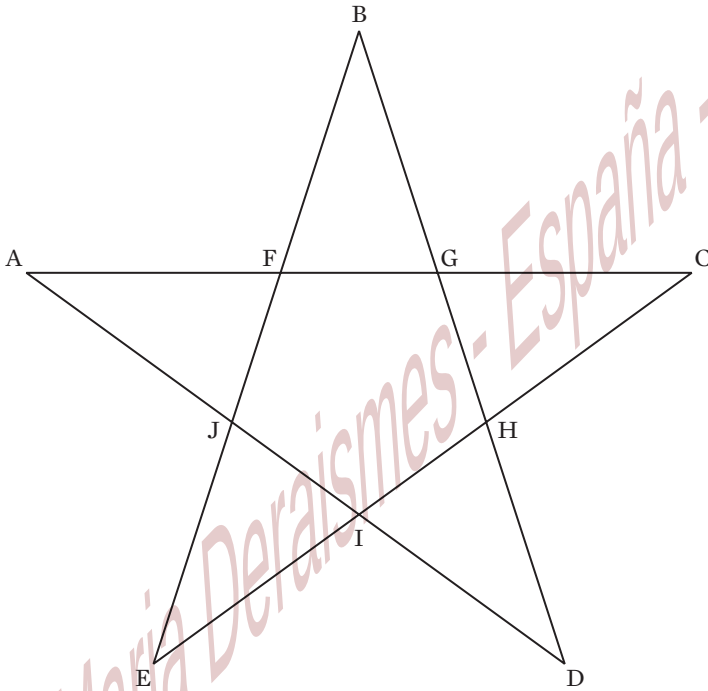
Comprobación

$$AC/BC = AB/AC$$

$$AC/(AC/\Phi) = AC\Phi/AC$$

$$\Phi = \Phi$$

La estrella y las igualdades



$$AI/DI = AG/GC = BJ/JE = BH/HD = CI/IE = CF/AF = DG/HG = DJ/AJ = \\ = EH/EC = EF/FB = BJ/BD = CF/CE = DG/AD = EH/EB = AG/AD = \Phi$$

El número áureo se encuentra también en el origen de una serie geométrica particular y única que generando la armonía representa a la vez la Belleza, la Verdad y el Bien. La proporción áurea es un símbolo universal de perfección que además expresa nuestra relación con la plenitud. La arquitectura perfectamente proporcionada es, por supuesto, una de las expresiones más grandiosas y potentes que adquiere la proporción áurea en el arte.

La estrella de cinco puntas es para la masonería el símbolo de la armonía viviente y su figura nos reenvía a este concepto permanentemente.

La estrella tiene en su centro la letra G. Los espiritualistas ven en ella la palabra God, para los racionalistas es la evocación de la Geometría. Extraño debate... Otros, creen que hace referencia a la gravedad; los hay que piensan que viene de generación, genio, gnosis... Debate harto extendido, en fin, y sin solución, todo depende del idioma en el que se hable o entienda. Entonces, recordemos una frase de Bayard que dice: «Podemos pensar que la G hace alusión a la espiral; estructura que algunos han defendido que se integraba como un elemento más del oficio de constructor».

La estrella con espiral

¿Será la letra G una alteración de la grafía de la espiral?, ¿Y será esta «espiral» la llave de nuestra búsqueda?, ¿en qué puede ella completar al pentagrama?

Con un ejemplo lo comprenderemos mejor: se trata del esquema de crecimiento de los moluscos de concha que se hace mediante la sucesión de una espiral logarítmica. Esta figura geométrica particular es la sola curva por la cual cada uno de los segmentos aislados es idéntico al otro, los intervalos radiales crecen según la progresión áurea.

En efecto, la espiral es omnipresente en las culturas antiguas ya que explica el movimiento prolongado hacia el infinito. Al salir del punto de origen, es equilibrio en el desequilibrio. Se parece así al simbolismo de la Luna, sumisa como el ser humano a la ley universal, al ritmo de la vida. La espiral evoca evolución si la recorremos desde su centro e involución si hacemos el recorrido de retorno. Es nacimiento y muerte o muerte iniciática y renacimiento. Conteniendo en ella esa perfección, la espiral logarítmica constituye el nexo con el mundo de los seres vivos como la estrella lo es para lo inanimado. Su presencia en el centro de la estrella podría significar que lo inanimado y lo vivo se reencuentran en ellos. De manera discreta esta perfección es portadora de armonía.

Así pues podríamos pensar que esta espiral, transformada a lo largo de los siglos –tal vez por la ignorancia de los tipógrafos– en letra G, está en el corazón mismo del mensaje iniciático del grado de Compañero.

Thérèse Willekens retoma aquí la palabra.

La estrella

Al igual que el sol y la luna decoran la logia en grado de Aprendiz, la estrella flamígera decora la logia en grado de Compañero. La estrella es el astro de la lontananza, que con la distancia se adorna de un centelleo que invita a los poetas a la ensoñación, a los filósofos a la meditación y que nutre la imaginación de los sabios.

Su influencia en el devenir de nuestra vida es más débil que la del sol, dispensador de vida. La luna gobierna los flujos marinos y el humor de los seres humanos. Algunas personas creen que el movimiento aparente de los astros perfila el destino. No voy a opinar sobre ello aquí. Yo lo que quiero es la búsqueda del sentido de nuestra existencia. Sentido que puede contar con doble acepción: significado y orientación. Significado en cuanto que la astrología pretende definir lo que somos, y orientación ya que entiende que «puede» guiar nuestros actos. Todo esto me ha inspirado siempre alguna desconfianza: no creo que un destino pre-establecido nos impida escoger en la vida lo que queremos hacer, sustrayéndonos en cierto modo de nuestra responsabilidad: la de decidir lo que queramos nosotros sin que nada nos determine. Es decir, en resumen: el destino no está escrito.

La estrella que adorna nuestro templo es de cinco puntas, pentagonal. Como el triángulo equilátero es signo de equilibrio, de armonía pero de manera más dinámica: podríamos decir que traduce la búsqueda de desarrollo dentro de la armonía. En eso se parece a la marcha del Compañero, que retrocede, vuelve sobre sus pasos, se vuelve a orientar (se re-orienta).

El Compañero volverá a vivir entre los suyos, como el feliz Ulises, el resto de su vida. ¿Encontrará lo que buscaba? ¿Sabía lo que buscaba? Ulises en sus peregrinajes redescubre lo que había dejado atrás y lo trae consigo... sumando, además, un poco de sabiduría. Conduce hacia sí lo que ni las lecciones ni las experiencias de otros le pueden aportar: madurez, más reflexión. Seguro que ha cambiado psíquicamente, ha envejecido, pero esto no es lo más importante. Si lo es

la nueva manera de ver la vida, y los acontecimientos y a las personas: como si lo hiciera desde un punto más alto, situándolo todo en su justa medida. Es decir, distinguiendo lo esencial de lo accesorio, lo eterno de lo accidental.

La estrella, por su dinamismo, invita al Compañero a realizar una marcha voluntaria, le anima a realizar un viaje iniciático como el de Ulises, como el de Wilhem Meister de Goethe, el de Isis, el de Deméter o el de Inanna... Ese viaje en el espacio, entre los seres humanos, va paralelo a un viaje interior, un replanteamiento. Para ello, la Logia ya le había enseñado en el anterior grado de Aprendiz a conocerse mejor y a saber que ese camino no termina nunca. Recibido ya como Compañero, es a través de sus actos y sus compromisos concretos como –a la vez que «buscar» y aprender– encuentra para sí mismo esa estrella que le hace de guía, la que hace soñar al poeta y la que estimula al astrónomo.

Como Ulises, Jasón y otros itinerantes, el Compañero se arriesga a tomar por verdades lo que no son más que falsas apariencias. Es un hecho que sin duda no podrá escapar a ese riesgo de percibir mal, de comprender mal, de analizar mal. Esto no es grave en tanto que el Compañero atesora espíritu crítico y se defiende a sí mismo. Un ejemplo: el error intelectual de la alquimia. Las interpretaciones abusivas o precipitadas que el alquimista aplicaba a las modificaciones de la materia, las hipótesis aventuradas que elaboraba, el alejamiento de la verdad que a veces se provoca como consecuencia de explicaciones quiméricas... De la alquimia, con esclarecimientos e ilustración, nació la química.

A veces, los errores pueden revelarse fecundos y dar auge a un acercamiento más juicioso a una cuestión. Todavía es necesario, mediante el uso de herramientas eficaces y por la práctica de un método constantemente cuestionado, esforzarse en acorralar el error, considerado, a priori, como posible. Es un camino que requiere mucha humildad. Si el error es frecuente, descubrirlo en una búsqueda de este tipo puede llevar a la frustración. Pocos de entre nosotros son capaces de seguir el consejo del hermano Kipling (¡todavía hoy!): «Si puedes ver destruir la obra de tu vida sin decir una sola palabra y construir luego una nueva [...]». Es difícil elaborar una nueva

hipótesis que englobe a la vez las lecciones del pasado y los nuevos hechos; pero no imposible.

En masonería encontramos hermanos y hermanas que con toda su buena fe alcanzan interpretaciones aventuradas, arriesgadas. Es lo que permite al lector o lectora y a los editores descubrir la parte arbitraria de una afirmación a propósito del simbolismo, de la historia de la francmasonería etc. Es sin duda el tono dogmático y perentorio del autor/a.

A lo largo de tu vida masónica elaborarás también, como todos nosotros/as, teorías explicativas sobre el ritual o sobre textos antiguos. Llegarás a conclusiones que te parecerán evidentes y te preguntarás cómo es que no habían sido percibidas por otros masones. Y también abandonarás otras tras una reflexión profunda. Tomarás nota de los descubrimientos hechos en viajes y visitas a otras logias hermanas.

Y algo siempre subsistirá: el placer de haber buscado.

La alegría de haber comprendido, a través del filtro de tu sensibilidad, el mensaje de nuestros predecesores.

Compartirás con ellos esa alegría inmensa e íntima de haber progresado en el conocimiento.

Conclusión

Preguntémonos cuál es el sentido profundo del grado. Una primera pista nos es dada por...

Los preceptos del grado

El uso de las herramientas, la dimensión del viaje, el simbolismo particular del grado tienen por finalidad la integración sistemática del principio de relatividad en el pensamiento del iniciado o la iniciada.

El método aspira a lograr evitar los peligros de la diversificación profana y a preservar del peligro de la dispersión de la mente. Se puede resumir simbólicamente en cinco puntos:

1. Da a las palabras su propio significado, las aproximaciones son fuentes de error y engendran acertijos.
Piensa en la escuadra.
2. Devuélveles a los hechos su proporción real. No seas presa ni de tu imaginación ni del prestigio ilusorio de valores ajenos.
Piensa en la regla graduada.
3. Otorga a tus razonamientos un límite con el fin de no caer en falacias contingentes.
Piensa en el compás.
4. Otorga a las Planchas una medida para que su coordinación lógica no sobrepase tus posibilidades.
Piensa en la palanca.

5. Considera siempre cada cosa y todas las cosas como relativas, lo absoluto sólo es para el ser humano una aspiración inconsciente hacia lo desconocido.

Piensa en el nivel.

Estos cinco puntos del grado se refieren cada uno a las nociones de medida, verificación y modestia. Ahí reencontramos las palabras: *sentido propio, proporción, límite, informe, relatividad*. De alguna manera, se trata de la condensación de todo el significado del Grado.

La misión del Compañero es doble. Por un lado, es acción, anclada en la realidad de los hechos. Y por el otro, es reflexión, anclada en la búsqueda de un sentido más profundo a la acción y a nuestra existencia en general.

El trabajo del Compañero está dirigido hacia el exterior y moviliza su saber-hacer

El simbolismo de la construcción es la guía a la que, durante toda su vida, el masón recurrirá sin cesar. Es la Luz.

Ese simbolismo de la construcción nos anima antes que nada a intentar comprender la situación que se nos presenta: construir; sí, pero, ¿qué tipo de edificio?, ¿una casa, un palacio, un teatro, una cabaña, un templo masónico?, ¿en qué ambiente, en qué clima; en un lugar soleado, cuál es el material disponible?, ¿por dónde comenzar?, ¿cuál será la piedra angular; una roca sólida, un terreno calcáreo?, ¿habrá que edificar sobre pilotes, habrá que construir un dique para evitar los riesgos de inundación? Y así sucesivamente.

Oh! ¡Esto no es nada nuevo! Escuchad:

He fundado un método que me sirve para aumentar mi conocimiento [...].
He aquí sus máximas:

- El precepto de la evidencia: no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar la precipitación, prevenir y no comprender en mis juicios más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu (Razón), que no hubiese ninguna posibilidad de ponerlo en duda.

- El precepto del análisis: dividir cada una de las dificultades que examinase en cuantas partes fuese posible y en cuantas se requiriese para su mejor solución.
- El precepto de la síntesis: conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y fáciles de conocer, para ir ascendiendo hasta el conocimiento de los más complejos.
- El precepto de la comprobación de los análisis y síntesis realizados: hacer unas enumeraciones tan generales que llegase a estar seguro de no omitir nada.

Cada persona habrá reconocido en estas palabras el *Discurso del método*. Descartes ya vio aquí el método del geómetra. Es la lección que nos dieron él y los enciclopedistas, que siendo espíritus preclaros, hombres de ciencia, ¡no han desdeñado el trabajo de los artesanos y de los jornaleros sino que les han consagrado largos estudios!

Este método del geómetra es el del masón, el del constructor. Es una guía para cada uno de nuestros actos. Como ya decía Goya: «El sueño de la razón engendra monstruos». Evitemos la precipitación, el juicio prematuro. Esta es una de las reglas del grado.

El precepto no dice: «No juzgues a la ligera las acciones humanas, alaba poco y censura todavía menos». Entonces, debes examinar cada dificultad una vez que hayas planteado los problemas correctamente, es decir: sé eficaz.

El simbolismo de la construcción nos habla en un lenguaje simple, diríamos que dictado por el buen sentido. ¿Te has procurado unos cimientos sólidos?, ¿te has asegurado de que tus obreros tengan una buena formación? Pero, ¿cómo resolver las dificultades? Mediante el buen uso de tus talentos y competencias y sobre todo, aprovechándote del ambiente masónico para afinar tu reflexión; esa que posiblemente ningún otro ambiente te permitirá.

El trabajo del Compañero está dirigido hacia la búsqueda de sentido y moviliza su inteligencia

El trabajo que la logia encomienda al Compañero implica una intensa reflexión sobre el lugar del ser humano en el mundo, en un mundo

que hombres y mujeres se esfuerzan en comprender y descifrar las regularidades. Para ese fin, el Compañero usa como regla su inteligencia –no olvidemos que es un instrumento de medida–.

La búsqueda del sentido de nuestra presencia en el mundo es tan antigua como la humanidad misma. Desde que ésta –nosotros y nosotras– se desgajó de la animalidad.

La pregunta que todas las civilizaciones han intentado responder: ¿De dónde viene el hombre y cuál es su lugar en el universo?

Según los sistemas culturales, según las diferentes mitologías, las respuestas serán diferentes.

Otra pregunta que aparece en todos los sistemas culturales es: ¿Qué hay después de la muerte física?

Los masones también se hacen estas preguntas. En este sentido, masonas y masones nos esforzaremos en comprender qué tipo de respuesta nos propone nuestra orden, con sus distintas obediencias.

Volvamos sobre la noción de inteligencia, en el primer sentido del término, el de «comprender», y en el sentido derivado de «acuerdo entre las personas». Esto nos lleva a la comprensión y por extensión a la complicidad.

La inteligencia no es solamente la facultad de conocer, de dar un significado, sino también la aptitud de adaptarse a una situación, de discriminar, elegir, y evidentemente rechazar.

Hablar de inteligencia requiere cierta precisión: tengo en mente formas de inteligencia bien diversas que van desde la del investigador hasta la de la cocinera inspirada.

Esta inteligencia, este sentido de la medida y de la discriminación, de la cuestión que permite ir más lejos y de hacer surgir nuevos interrogantes, es el sentido de las herramientas que os han sido confiadas.

El descifrar situaciones conlleva etapas que nos conducen a nuevas maneras de aprehender la realidad. Ello no quiere decir evidentemente que al comienzo de esta ruta –como decimos frecuentemente en nuestro entorno– se encuentre el sosiego. El descubrimiento de otras realidades, de etapas necesarias tanto en la construcción psíquica como material, es sutil. La progresión iniciática produce cierta inquietud... El último viaje, con las manos libres, abre a la vez los horizontes infinitos que el pensamiento nos ofrece y lo inefable que

es este último viaje. Somos seres humanos en devenir... respetemos este principio fundamental de la masonería.

Para disipar esta inquietud hay que deshacerse de nuestro viejo ser y reemplazarlo por un ser humano en constante búsqueda. Se requiere tenacidad para lograr esta búsqueda, es un proceso íntimo, un viaje en todas las direcciones de nuestra personalidad, y eso nos confronta con el hecho de nuestra presencia en una logia.

El ritual comienza con una confrontación con el espejo. El espejo es a la vez nuestra conciencia y nuestro juicio y nos invita a reexaminar nuestro comportamiento en situaciones sociales. No pongamos el acento en aquello que nos separa y tomemos en consideración lo que nos une, lo que tenemos en común, los valores que nos motivan por igual como seres humanos. Reflexionemos sobre la maldad, el mal hacer, las injusticias que cometemos...

Nuestra simbólica Cadena de Unión, sucesión de los seres humanos en el devenir de la humanidad, nos lo recuerda.

Sepamos que el repensar y el análisis no son a veces reconfortantes a priori pero son el camino hacia la sabiduría, hacia la verdadera maestría.

Los viajes nos llevan a preguntarnos sobre el lugar del hombre y la mujer en el universo. ¿De dónde venimos? Se han elaborado diversas respuestas a menudo bajo la forma de mitos fundacionales. ¿A dónde vamos? aquí se inserta la angustia de lo desconocido, angustia existencial, aquella que la masonería nos enseña a considerar sin pavor.

Durante la ceremonia se nos confían una serie de herramientas, pero no de una en una; sino de dos en dos. Es lo que llamamos complementariedad: de nuestras acciones, en el pasado y en el futuro y también en el presente. Podemos entonces, con esta base, comprender mejor el sentido de la ceremonia de Recepción y avanzar en este bosque de símbolos.

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

En ruta, Compañero

Hermana, Hermano, vas a construir. Esta será tu tarea habitual. Construir con solidez, utilidad pero también construir la Belleza. Me gusta pensar que aquél que es sensible a la belleza la crea, pero esto no es cierto.

Lo bello, la belleza... Los antiguos griegos elaboraron ya hace milenios un mitol que os quiero recordar ahora aquí.

Las diferentes experiencias de la belleza eran:

- Clío, la Historia
- Urania, la Astronomía
- Melpómene, la Tragedia
- Talía, la Comedia
- Tersícore, la Danza
- Calíope, la Poesía épica
- Érato, la Poesía amorosa
- Polinia, el Canto religioso
- Euterpe, la Poesía lírica

Las musas eran hijas de Zeus y Mnemosine (la memoria), titánida e hija de Gaia (la tierra) y Urano (el cielo), y compañeras de las gracias y de Apolo (dios de la verdad). Cada uno de los talentos encarnados por las musas participaba de la música, creadora del sentimiento de armonía. Ésta estaba simbolizada por Hygia (el equilibrio), la estrella de cinco puntas...

Así, la belleza y el arte son hijos de la memoria, de una memoria individual y colectiva. Así, tu trabajo como creador/a podrá partir de

tu inspiración en la enseñanza de lo que es la memoria, la Maestra. Maestra individual, Maestra colectiva, Maestra simbólica.

Al Maestro individual lo elegirás a tu gusto y tu cambiarás.

El Maestro colectivo es el creador de los seres humanos, que crearon a su vez esos homenajes de piedra que son los antiguos templos, los menhires celtas, la música infantil o la música culta, las pinturas rupestres y los mandalas, los encajes, la tapicería de Bayeux. Y Shakespeare y Víctor Hugo y Verlaine y Eluard y Giraudoux y Sófocles y Platón y Sartre y ... todos los demás, todos los hombres y todas las mujeres, nuestro patrimonio, recogido por nosotros respetuosamente y con ternura.

El Maestro simbólico, que te ha sido revelado el día en que has sido recibido Compañero, es la estrella de cinco puntas que tiene en su centro ese signo en forma de G. La estrella Hygia, armonía del cuerpo y el espíritu, armonía que engendra el sentimiento de belleza gracias a la aportación del número de oro.

De lo que significa la G de la estrella hemos hablado en abundancia. Yo, a veces, veo en ella un feto en formación, semilla de persona que nos proyecta hacia el futuro y nos evoca el pasado.

Es la propia vida masónica, es uno de los elementos de la fuerza que nos insufla, la de saber manejar distintas situaciones, la de volver sobre nuestros pasos pero no desandar el camino, la de leer la impronta del pasado con toda la atención que merece.

Puede ser Querida Hermana, Querido Hermano, que ya hayas comenzado a entrever cuanto de bueno tiene la tradición masónica para ayudarnos a vivir, con calor y sabor reconfortantes. Es posible que ya sepas que la tradición no es una planta seca en las hojas de un herbario sino más bien una planta perenne que conviene regar, cuidar y abonar con esmero y amor.

Aprenderéis a descifrar la tradición, a leerla, pero necesitaréis el tiempo para lograrlo y habrá que querer ese tiempo, parar las máquinas, mirar, meditar y... amar.

A este tiempo del *Compagnonnage* debes darle tu mejor uso. Los compañeros conocen el valor intrínseco del trabajo realizado con una lenta maduración. Su viaje, aquel en el que se instruyen doblemente por el trabajo manual, es decir, por el aprendizaje del

saber-hacer y al mismo tiempo, por un trabajo intelectual, es decir, el aprendizaje del Arte del Trazado, la geometría de construcción, durará largos años.

Tened la fuerza y el ánimo pues la alegría del trabajo en común y de la superación progresiva de las dificultades compensa la fatiga y el azar de la vida errante.

Así que, Hermana Compañera, Hermano Compañero, ¡viajad!

Abrid los ojos del cuerpo al espectáculo del mundo y los ojos del alma al descubrimiento de otros seres humanos que, como vosotros, en esta orden o en otras obediencias, e incluso fuera de la masonería, buscan sinceramente, se esfuerzan en abordar correctamente los problemas y en aportar un principio de solución.

¡Ah! ¡Las bellas historias que nos contaréis cuando volváis!

Como dice el poeta:

He buscado durante treinta años, hermanas mías,

¿dónde se oculta?

He caminado durante treinta años, hermanas mías,

sin aproximarme...

He caminado durante treinta años, hermanas mías,

y mis pies están cansados...

Está por todas partes, hermanas mías,

y no existe.

[...]

Tenéis dieciséis años, hermanas mías,

id lejos de aquí,

tomad mi bordón, hermanas mías,

y buscad también...

MAURICE MAETERLINCK¹

Doce canciones, 1896

1 Maurice Maeterlinck (1862-1949), poeta simbolista belga.

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Viajes...

Viajad, Hermana mía,
Hermano mío...
El poeta evoca la estrella
del pastor,
el astrónomo me habla
de la estrella polar,
el masón contempla
la estrella flamígera.

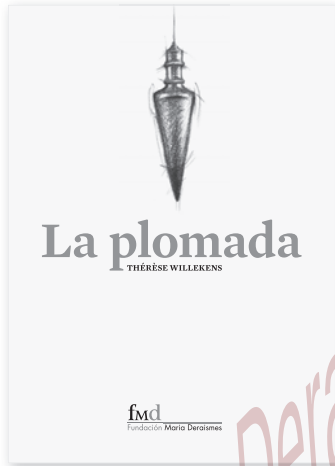
Seguidla,
que su destello
os conduzca al templo
a ese lugar tan seguro
y tan claro,
entre vuestros hermanos
y vuestras hermanas,
cuando os interrumpan el viaje
para conducirnos
al jefe de obra
que Fuerza, Sabiduría y Belleza
os concedan
permiso para crear

T. W.

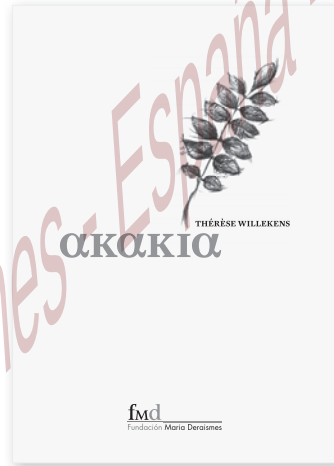
Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Otros libros de Thérèse Willekens
editados por la FMD



La plomada
Cuaderno del Aprendiz
francmasón.
ISBN:978-84-938107-2-6



ΑΚΑΚΙΑ
Cuaderno del Maestro
francmasón.
ISBN:978-84-938107-7-1

Para conocer la Fundación Maria Deraismes:
www.fmd.es

Para adquirir sus libros:
www.trisquelion.com/libreria

Para saber más de la masonería mixta:
www.elderechohumano.org

Fundación María Deraismes - España - fmd.es
Edición no comercial